

UN THRILLER DE LUKE STONE – LIBRO I

POR  
TODOS  
LOS  
MEDIOS  
NECESARIOS

JACK MARS

Un Thriller de Luke Stone

Jack Mars

**Por Todos los Medios Necessarios**

«Lukeman Literary Management Ltd»

## **Mars J.**

Por Todos los Medios Necesarios / J. Mars — «Lukeman Literary Management Ltd», — (Un Thriller de Luke Stone)

Cuando los yihadistas se roban residuos nucleares de un hospital sin vigilancia de la ciudad de Nueva York en el medio de la noche, la policía, en una carrera frenética contra el tiempo, llama al FBI. Luke Stone, jefe de un departamento de élite y reservado dentro del FBI, es el único hombre al que se puede recurrir. Luke se da cuenta de inmediato que el propósito de los terroristas es crear una bomba sucia, que buscan un objetivo de alto valor, y que van a atacar en el plazo de 48 horas. Se produce una persecución de gato y ratón, enfrentando a los agentes del gobierno con más experiencia del mundo y a sus más sofisticados terroristas. A medida que el Agente Stone devela una capa tras otra, pronto se da cuenta de que se está enfrentando a una vasta conspiración, y que el objetivo es de aún más alto valor de lo que podría haber imaginado – hasta llegar al Presidente de los Estados Unidos. Con Luke incriminado por el delito, su equipo amenazado y su propia familia en peligro, no podría ser más lo que está en juego. Pero como un ex comando de las fuerzas especiales, Luke ha estado en posiciones difíciles antes, y no se dará por vencido hasta que encuentre una manera de detenerlos – haciendo lo que sea necesario. Un giro sigue a otro giro a medida que un solo hombre se encuentra en contra de un ejército de obstáculos y conspiraciones, incluso empujando los límites de lo que puede manejar, y culminando en un clímax impactante. Un thriller político con acción trepidante, locaciones internacionales dramáticas y suspenso constante, **POR TODOS LOS MEDIOS NECESARIOS** marca el debut de una nueva serie explosiva que lo dejará pasando páginas hasta altas horas de la noche. El Libro 2 en la serie Luke Stone estará disponible en breve.

© Mars J.

© Lukeman Literary Management Ltd

# Содержание

PARTE UNO	7
Capítulo 1	7
Capítulo 2	11
Capítulo 3	16
Capítulo 4	17
Capítulo 5	20
Capítulo 6	22
Capítulo 7	24
Capítulo 8	27
Capítulo 9	30
Capítulo 10	36
Capítulo 11	38
Capítulo 12	43
Capítulo 13	47
Capítulo 14	48
Конец ознакомительного фрагмента.	49

# **Jack Mars**

## **Por Todos los Medios Necesarios**

### **un Thriller de Luke Stone – Libro 1**

**Jack Mars**

Jack Mars es un ávido lector y fanático de toda la vida del género thriller. POR TODOS LOS MEDIOS NECESARIOS es el thriller de debut de Jack. A Jack le gusta saber de ti, así que no dudes en visitar [www.Jackmarsauthor.com](http://www.Jackmarsauthor.com) para unirte a la lista de correo electrónico, recibir un libro gratis, recibir regalos gratis, conectarte en Facebook y Twitter, ¡y mantenerse en contacto!

Copyright © 2015 por Jack Mars. Todos los derechos reservados. A excepción de lo permitido por la Ley de Derechos de Autor de EE.UU. de 1976, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida en ninguna forma o por ningún medio, o almacenada en un sistema de base de datos o de recuperación de información sin el consentimiento previo del autor. Este libro electrónico está disponible sólo para su disfrute personal. Este libro no puede ser revendido o dado a otras personas. Si desea compartir este libro con otra persona, tiene que adquirir una copia adicional para cada destinatario. Si está leyendo este libro y no lo compró, o no lo compró para su uso exclusivo, entonces por favor devuélvalo y compre su propia copia. Gracias por respetar el duro trabajo de este autor. Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, empresas, organizaciones, lugares, acontecimientos e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan ficcionalmente. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia. Imagen de la cubierta del libro Copyright wavebreakmedia y Michael Rosskothén, usada bajo licencia de Shutterstock.com.

## PARTE UNO

### Capítulo 1

**5 de junio, 1:15 a.m.**

**Condado de Fairfax, Virginia – Suburbios de Washington, DC**

El teléfono sonó.

Luke Stone yacía en la cama entre dormido y despierto. Por momentos, aparecían imágenes en su mente. Era de noche en una carretera vacía barrida por la lluvia. Alguien resultó herido. Un accidente de automóviles. A lo lejos, se acercaba una ambulancia moviéndose rápidamente. La sirena sonaba a alto volumen.

Abrió los ojos. Junto a él, en la mesa de noche, en la oscuridad de su habitación, el teléfono estaba sonando. Había un reloj digital en la mesa al lado del teléfono. Echó un vistazo a sus números rojos.

"Dios mío", susurró. Había estado dormido tal vez durante una media hora.

La voz de su esposa Rebecca, entre dormida: "No respondas".

Un mechón de su pelo rubio asomaba por debajo de las mantas. Una suave luz azul de una luz de noche en el baño se filtraba en la habitación.

Tomó el teléfono.

"Luke", dijo una voz. La voz era profunda y áspera, con un mínimo indicio de acento sureño. Luke conocía la voz demasiado bien. Era Don Morris, su antiguo jefe en el Equipo de Respuesta Especial.

Luke se pasó una mano por el pelo. "¿Sí?".

"¿Te desperté?", dijo Don.

"¿Qué te parece?".

"No te habría llamado a tu casa. Pero tu teléfono celular estaba apagado".

Luke refunfuñó. "Es porque lo apagué".

"Tenemos problemas, Luke. Te necesito en esto".

"Dime", dijo Luke.

Escuchó a medida que la voz hablaba. Pronto, tuvo esa sensación que solía tener; la sensación de que su estómago estaba en un ascensor descendiendo rápidamente cincuenta pisos. Tal vez por eso había renunciado al trabajo: no por la gran cantidad de escapadas por un pelo, no porque su hijo estaba creciendo tan rápidamente, sino porque no le gustaba esa sensación en el estómago.

El saber era lo que lo enfermaba. Sabía demasiado. Pensó en los millones de personas por ahí, viviendo sus vidas felices, felizmente ignorantes de lo que estaba pasando. Luke les envidiaba su ignorancia.

"¿Cuándo sucedió?", dijo.

"No sabemos nada todavía. Hace una hora, tal vez dos. El hospital se dio cuenta de la violación de seguridad hace unos quince minutos. Tienen empleados con paradero desconocido por lo que, por ahora, parece un trabajo interno. Eso podría cambiar a medida que entre mejor información. La policía de Nueva York se ha vuelto loca, por razones obvias. Llamaron a dos mil policías adicionales y, para mí, no va a ser suficiente. La mayoría de ellos ni siquiera llegará hasta el cambio de turno".

"¿Quién llamó a policía?", dijo Luke.

"El hospital".

"¿Quién nos llamó a nosotros?".

"El Jefe de la Policía".

"¿Llamó a alguien más?".

"No. Sólo a nosotros".

Luke asintió.

"Okey, bien. Vamos a mantenerlo de esa manera. Los policías tienen que sellar la escena del crimen y asegurarla. Pero tienen que mantenerse fuera del perímetro. No quiero que la pisen. También tienen que mantener esto lejos de los medios de comunicación. Si los periódicos se enteran, va a ser un circo".

"Hecho y hecho".

Luke suspiró. "Supongamos que haya una ventaja inicial de dos horas. Eso es malo. Están mucho más adelante que nosotros. Podrían estar en cualquier lugar".

"Lo sé. La policía está vigilando los puentes, los túneles, los subterráneos, los trenes a los suburbios. Están viendo los datos de peaje de autopistas, pero es una aguja en un pajar. Nadie tiene el personal para hacer frente a esto".

"¿Cuándo vas para allá?", dijo Luke.

Don no lo dudó. "Ahora. Y vas a venir conmigo".

Luke miró el reloj de nuevo. 1:23.

"Puedo estar en la plataforma de helicóptero en media hora".

"Ya he enviado un coche", dijo Don. "El conductor acababa de llegar. Va a estar en tu casa en diez minutos".

Luke colocó el teléfono en su soporte.

Rebecca estaba medio dormida, con la cabeza apoyada en un codo, mirándolo. Su cabello era largo y caía hacia sus hombros. Sus ojos eran azules, enmarcados en pestañas gruesas. Su bonita cara era más delgada que cuando se conocieron en la universidad. Los años transcurridos habían afinado su cara a fuerza de problemas y preocupación.

Luke se lamentaba por eso. Lo enfurecía pensar que el trabajo que tenía le había causado dolor alguna vez. Esa era otra razón por la que había dejado el trabajo.

Se acordó de cómo era cuando eran jóvenes, siempre riendo, siempre sonriente. En aquel entonces era despreocupada. Hacía mucho tiempo desde que había visto esa parte de ella. Pensó que quizás este tiempo lejos del trabajo la haría regresar a cómo era antes, pero el progreso era lento. Había destellos de la verdadera Becca, sí, pero eran fugaces.

Se dio cuenta de que ella no confiaba en la situación. No confiaba *en él*. Ella estaba esperando esa llamada telefónica a mitad de la noche, la que él tendría que responder. En la que iba a colgar el teléfono, levantarse de la cama y salir de la casa.

Habían tenido una buena noche esta noche. Durante unas horas, había sido casi como en los viejos tiempos.

Ahora esto.

"Luke...", comenzó. Su ceño fruncido no era amable. Le decía que iba a ser una conversación difícil.

Luke se levantó de la cama y se movió rápido, en parte porque las circunstancias lo exigían, en parte porque quería salir de la casa antes que Becca organizara sus pensamientos. Se metió en el baño, se echó agua en la cara y se miró al espejo. Se sentía despierto pero sus ojos estaban cansados. Su cuerpo parecía enjuto y fuerte. Una cosa que tanto tiempo libre había significado era que iba al gimnasio cuatro veces por semana. *Treinta y nueve años, pensó. Nada mal.*

En el interior del vestidor, sacó una larga caja de seguridad de acero del fondo de un estante alto. De memoria, pulsó la combinación de diez dígitos. Se abrió la tapa. Sacó su Glock de nueve milímetros y la enfundó en una pistolera de cuero. Se agachó y sujetó una pequeña pistola calibre .25 a la pantorrilla derecha. Sujetó una hoja plegable serrada de cinco pulgadas a la pantorrilla izquierda. El mango hacía las veces de nudillera.

"Pensé que ya no ibas a tener más armas en la casa".



Levantó la vista y por supuesto Becca estaba allí, mirándolo. Llevaba una bata de baño apretada al cuerpo. Llevaba el pelo recogido hacia atrás. Tenía los brazos cruzados. Su rostro estaba fruncido y sus ojos alertas. La mujer sensual de más temprano esa misma noche quedó lejos. Muy lejos.

Luke sacudió la cabeza. "Nunca dije eso".

Se puso de pie y empezó a vestirse. Se puso los pantalones cargo negros y tiró un par de tambores adicionales para la Glock en los bolsillos. Se puso una camisa de vestir apretada y aseguró la Glock sobre ella. Deslizó las botas con punta de acero en sus pies. Cerró la caja para armas y la empujó de nuevo a la parte superior del armario.

"¿Qué pasa si Gunner encuentra esa caja?"

"Está en lo alto, donde no puede verla y no puede alcanzarla. Incluso si de alguna manera consiguiera bajarla, está cerrada con una cerradura digital. Sólo yo sé que la combinación".

Un bolso con dos días de mudas de ropa colgaba del perchero. Lo agarró. Un pequeño bolso sobre uno de los estantes estaba lleno de artículos de tocador de tamaño de viaje, gafas de lectura, un puñado de barras energéticas, y media docena de píldoras Dexedrine. Agarró eso también.

"Siempre listo, ¿verdad, Luke? Tienes tu caja con tus armas y tus bolsos con tu ropa y tus medicamentos y estás más que listo para irte en cualquier momento, siempre que tu país te necesite. ¿Estoy en lo cierto?"

Él respiró hondo.

"No sé lo que quieres que diga".

"¿Por qué no dices: *He decidido no ir. He decidido que mi esposa y mi hijo son más importantes que un trabajo. Quiero que mi hijo tenga un padre. No quiero que mi esposa se sienta durante noches completas, preguntándose si estoy vivo o muerto, o si alguna vez voy a volver?* ¿Podrías hacer eso, por favor?"

En momentos como estos, sentía una distancia cada vez mayor entre ellos. Casi podía verla. Becca era una figura diminuta en un vasto desierto, desvaneciéndose en el horizonte. Quería traerla de vuelta hacia él. Quería desesperadamente, pero no sabía cómo hacerlo. El trabajo lo necesitaba.

"¿Se va de nuevo papá?"

Los dos se pusieron colorados. Allí estaba Gunner en la parte superior de los tres escalones que llevaban a su habitación. Por un segundo, el aliento de Luke quedó atrapado en su garganta cuando lo vio. Se parecía a Christopher Robin de los libros de *Winnie the Pooh*. Tenía sus mechones rubios arremolinados. Llevaba pantalones de pijama azules cubiertos con lunas y estrellas amarillas. Llevaba una camiseta de *Walking Dead*.

"Ven aquí, monstruo".

Luke puso los bolsos en el suelo, se acercó y alzó a su hijo. El niño se aferró a su cuello.

"Tú eres el monstruo, papá. Yo no".

"Bueno. Yo soy el monstruo".

"¿A dónde vas?"

"Tengo que irme por trabajo. Tal vez un día, tal vez dos. Pero voy a volver tan pronto como pueda".

"¿Mamá te va a dejar como dijo?"

Luke extendió sus brazos sosteniendo a Gunner. El niño se estaba haciendo grande y Luke se dio cuenta de que un día no muy lejano ya no sería capaz de sostenerlo así. Pero todavía ese día no había llegado.

"Escúchame. Mamá no me va a dejar y todos vamos a estar juntos por mucho, mucho tiempo. ¿Sí?"

"Está bien, papá".

El niño desapareció por las escaleras hacia su habitación.

Cuando se había ido, se miraron el uno al otro. La distancia parecía más pequeña ahora. Gunner era el puente entre ellos.

"Luke..."

Él levantó las manos. "Antes de que hables, quiero decir algo. Te amo y amo a Gunner más que a nada en este mundo. Quiero estar con los dos, todos los días, ahora y siempre. No me estoy yendo porque me da la gana. No me da la gana. Lo odio. Pero esta llamada... está en juego la vida de las personas. En todos los años que he estado haciendo esto, en todas las veces que me he ido a mitad de la noche como ahora, la situación fue una amenaza Nivel Dos exactamente dos veces. La mayoría de las veces, era Nivel Tres".

La cara de Becca se suavizó una mínima pizca.

"¿Qué nivel de amenaza es esto?", preguntó.

"Nivel Uno".

## Capítulo 2

**1:57 am**

**McLean, Virginia – Sede del Equipo de Respuesta Especial (ERE)**

"¿Señor?", dijo alguien. "Señor, llegamos".

Luke se despertó de golpe. Se incorporó. Estaban aparcados en la puerta del helipuerto. Caía una ligera lluvia. Miró al conductor. Era un tipo joven con el pelo muy corto, probablemente recién salido de la milicia. El niño estaba sonriendo.

"Se quedó dormido, señor".

"Claro", dijo Luke. El peso de la tarea se posó sobre sus hombros de nuevo. Quería estar en casa en la cama con Becca, pero en su lugar estaba aquí. Quería vivir en un mundo en donde los asesinos no robaran materiales radiactivos. Quería dormir y soñar con cosas agradables. Por el momento, ni siquiera podía imaginar cuáles podrían ser esas cosas agradables. Su sueño estaba envenenado por saber demasiado.

Se bajó del coche con sus bolsos, mostró al guardia su identificación y paso a través del escáner.

Un elegante helicóptero negro, un gran Bell 430, estaba posado sobre la plataforma, rotores girando. Luke cruzó el asfalto mojado, agachándose bastante. Mientras se acercaba, el motor del helicóptero pasó a otra marcha. Estaban listos para salir. La puerta del acompañante se abrió y Luke ingresó.

Ya había seis personas a bordo, cuatro en la cabina de pasajeros, dos en la delantera, en la cabina de mando. Don Morris estaba sentado junto a la ventana más cercana. El asiento frente a él estaba vacío. Don hizo un gesto para que se sentara.

"Me alegro de que hayas podido venir, Luke. Toma asiento. Únete a la fiesta".

Luke se aseguró al asiento mientras el helicóptero se tambaleaba hacia el cielo. Miró a Don. Don estaba viejo ahora, su pelo rapado se había puesto gris. Su barba de varios días era gris. Incluso sus cejas eran grises. Sin embargo, aún se veía como el comandante de la Fuerza Delta que una vez había sido. Su cuerpo era macizo y su rostro era como un risco de granito – todos acantilados rocosos y afiladas bajadas. Sus ojos eran láseres. Sostenía un cigarro sin encender en una de sus manos de piedra. No había encendido uno en diez años.

A medida que el helicóptero ganaba altura, Don hizo un gesto hacia las otras personas en la cabina de pasajeros. Rápidamente hizo las presentaciones. "Luke, estás en desventaja porque aquí todo el mundo ya sabe quién eres, pero puede que tú no los conozcas. Sí conoces a Trudy Wellington, oficial de ciencia e inteligencia".

Luke asintió hacia la bella y joven mujer con el pelo oscuro y las grandes gafas redondas. Había trabajado con ella muchas veces. "Hola, Trudy".

"Hola, Luke".

"Está bien, tortolitos, suficiente. Luke, por aquí está Mark Swann, nuestro oficial de tecnología en este trabajo. Y con él está Ed Newsam, armas y tácticas".

Luke saludó a los hombres con un gesto. Swann era un tipo blanco, pelo rubio y gafas, podría tener treinta y cinco años, podría tener cuarenta. Luke lo había visto una o dos veces antes. Newsam era un tipo negro que Luke nunca había visto, probablemente unos treinta y pico, calvo, barba muy corta, en capas y cincelada, pecho ancho, unas pitones tatuadas de unos sesenta centímetros asomándose por una camiseta blanca. Parecía que sería infernal en un tiroteo, e incluso peor en una pelea callejera. Cuando Don dijo "armas y tácticas", lo que quiso decir fue "matón".

El helicóptero había llegado a altitud de crucero; Luke supuso cerca de tres mil metros. Se estabilizó y comenzó a moverse. Estas cosas no pasaban los 240 kilómetros por hora. A esa velocidad, se podía esperar tardar mínimamente una hora y media hasta la ciudad de Nueva York.

"Está bien, Trudy", dijo Don. "¿Qué tienes para nosotros?".

La tablet en sus manos brillaba en la oscuridad de la cabina. Ella se quedó mirándola. Le daba a su rostro una cualidad extraña, como la de un demonio.

"Voy a suponer que no hay ningún conocimiento previo", dijo.

"Me parece bien".

Ella comenzó. "Hace menos de una hora fuimos contactados por la unidad antiterrorista del Departamento de Policía de Nueva York. Hay un gran hospital en el lado este de Manhattan llamado Centro Medical Center. Almacenan una gran cantidad de materiales radiactivos en el lugar en una bóveda de contención a seis pisos por debajo del nivel de la calle. En su mayoría, los materiales son productos de desecho de radioterapia para pacientes con cáncer, pero también surgen de otros usos, incluyendo imágenes radiográficas. En algún momento hace unas pocas horas, personas desconocidas se infiltraron en el hospital, violaron el sistema de seguridad y quitaron los residuos radiactivos alojados allí".

"¿Sabemos cuánto quitaron?", dijo Luke.

Trudy consultó su tablet. "Cada cuatro semanas, los materiales son retirados en camiones y se transportan a una instalación de contención radiactiva en el oeste de Pennsylvania controlada conjuntamente por el Departamento de Seguridad Nacional y el Departamento de Protección Ambiental de Pennsylvania. La próxima entrega estaba prevista para dentro de dos días".

"Así que cerca de veintiséis días de residuos radiactivos", dijo Don. "¿Cuánto es eso?".

"El hospital no lo sabe", dijo Trudy.

"¿No *saben*?".

"Tienen un inventario de los residuos y los registran en una base de datos. Quienquiera que haya robado el material accedió a la base de datos y la borró. Las cantidades varían de mes a mes, en base a los programas de tratamiento. Pueden recrear el inventario a partir de los registros de los tratamientos, pero va a tomar varias horas".

"¿No hacen copias de seguridad de esa base de datos?", dijo Swann, el tipo de tecnología.

"Sí hacen copia de seguridad, pero la copia de seguridad también fue eliminada. De hecho, fueron eliminados los registros de todo el año".

"Así que alguien sabe lo que está haciendo", dijo Swann.

Luke tomó la palabra. "¿Cómo sabemos que esto es una emergencia si ni siquiera sabemos lo que fue tomado?".

"Varias razones", dijo Trudy. "Esto fue más que un robo. Fue un ataque bien coordinado y planificado. Las cámaras de video vigilancia se apagaron en puntos estratégicos del hospital. Esto incluye varias entradas y salidas, escaleras y ascensores de carga, la bóveda de contención y el garaje de estacionamiento".

"¿Alguien habló con los guardias de seguridad?", dijo Luke.

"Los dos guardias de seguridad que manejaban la consola de video fueron encontrados muertos dentro de un armario para equipamiento cerrado. Eran Nathan Gold, cincuenta y siete años, hombre de raza blanca, divorciado, tres hijos, sin vínculos conocidos con el crimen organizado u organizaciones extremistas. También Kitty Faulkner, treinta y tres años, de sexo femenino de raza negra, casada, un hijo, sin vínculos conocidos con el crimen organizado u organizaciones extremistas. Gold trabajó en el hospital por veintitrés años. Faulkner trabajó allí ocho años. Los cadáveres fueron desvestidos, faltan sus uniformes. Ambos fueron estrangulados, con decoloración facial evidente, hinchazón, trauma en el cuello y marcas de ataduras asociadas a la muerte por garrote o una técnica similar. Tengo fotos si quieres echar un vistazo".

Luke levantó una mano. "No es necesario. Pero supongamos por un momento que eran hombres los que hicieron esto. ¿Un hombre mata a un guardia de seguridad mujer y luego se pone su uniforme?".

"Faulkner era alta para ser mujer", dijo Trudy. "Medía un metro setenta y ocho y era corpulenta. Un hombre podría fácilmente utilizar su uniforme".

"¿Eso es todo lo que tenemos?".

Trudy continuó. "No. Hay un empleado del hospital que estaba de turno y se encuentra actualmente con paradero desconocido. Ese empleado es un miembro del personal de custodia llamado Ken Bryant. Tiene veintinueve años de edad, de sexo masculino de raza negra que pasó un año en prisión preventiva en Rikers Island y después treinta meses en el Centro Correccional Clinton en Dannemora, New York. Fue declarado culpable de robo y asalto simple. Tras su liberación, completó un curso de capacitación laboral y desvío de cárcel de seis meses. Ha trabajado en el hospital durante casi cuatro años y tiene un buen historial. No hay problemas de asistencia, no hay problemas de disciplina".

"Como custodio, tiene acceso a la bóveda de contención de residuos peligrosos y puede tener conocimiento de las prácticas de seguridad y del personal del hospital. Una vez tuvo vínculos con traficantes de drogas y con una pandilla de prisión afroamericana llamada La Familia de Pandilleros Negros. Los traficantes de drogas eran dealers callejeros de bajo nivel en el barrio en el que creció. Es probable que se haya afiliado a la pandilla para protección personal".

"¿Piensas que una pandilla de prisión o una pandilla callejera estuvo detrás de esto?".

Ella negó con su cabeza. "Absolutamente no. He mencionado las afiliaciones de Bryant porque sigue siendo un cabo suelto. Para acceder a una base de datos y borrarla y para corromper un sistema de video vigilancia se requiere conocimientos técnicos no asociados generalmente a las pandillas callejeras o de prisión. Pensamos que el nivel de sofisticación y los materiales robados sugieren una célula terrorista durmiente".

"¿Qué pueden hacer con los químicos?", dijo Don.

"Tiene toda la pinta de ser un dispositivo de dispersión radiológica", dijo Trudy.

"Bomba sucia", dijo Luke.

"Bingo. No hay otra razón para robar residuos radiactivos. El hospital no conoce las cantidades que fueron tomadas, pero sí saben lo que era. Los químicos incluyen cantidades de iridio-192, cesio-137, tritio, y flúor. El iridio es altamente radiactivo y la exposición concentrada puede causar quemaduras y síndrome de irradiación aguda en cuestión de minutos u horas. Los experimentos han demostrado que una dosis pequeña de cesio-137 mata a un perro de veinte kilogramos en tres semanas. El flúor es un gas cáustico peligroso para los tejidos blandos, como los ojos, la piel y los pulmones. En concentraciones muy bajas, hace llorar los ojos. En concentraciones muy altas, inflige daño pulmonar masivo, provocando paro respiratorio y la muerte en cuestión de minutos".

"Maravilloso", dijo Don.

"El punto importante aquí", dijo Trudy, "es altas concentraciones. Si eres un terrorista, para que esto funcione, no buscas una amplia área de dispersión. Eso limitaría la exposición. Buscas armar una bomba con el material radiactivo y un explosivo convencional como la dinamita, y buscas detonarla en un espacio cerrado, preferiblemente con un montón de gente alrededor. Un metro lleno de gente o una estación de metro en hora pico. Centros de trenes como la Terminal Grand Central o la Estación Penn. Una terminal de autobuses o aeropuerto grande. Una atracción turística como la Estatua de la Libertad. El espacio cerrado maximiza las concentraciones de radiación".

Luke imaginó la estrecha y claustrofóbica escalera que sube a la parte superior de la Estatua de la Libertad. En un día cualquiera, atestado de gente, a menudo de niños en edad escolar en excursiones. En su mente vio la Isla de la Libertad llena de diez mil turistas, los transbordadores abarrotados con aún más personas, como los barcos de refugiados de Haití.

Luego, vio las plataformas del metro de la Terminal Grand Central a las 7:30 a.m., tan llenas de pasajeros que no habría lugar para estar parado. Un centenar de personas una detrás de la otra en las escaleras, a la espera de la llegada de un tren para que se vacíe la plataforma y así el siguiente grupo de personas pueda descender. Se imaginó una bomba detonando entre esa multitud.

Y luego las luces apagándose.

Lo atravesó una ola de repulsión. Más personas morirían en el pánico, en el aplastamiento de cuerpos, que en la explosión inicial.

Trudy prosiguió. "El problema que enfrentamos es que hay demasiados blancos atractivos para vigilarlos a todos y el ataque no tiene por qué tener lugar en Nueva York. Si el robo ocurrió hace tanto como tres horas, entonces ya podemos considerar un posible radio de operaciones de al menos doscientos cuarenta kilómetros. Eso incluye a toda la ciudad de Nueva York y sus suburbios, Filadelfia y las principales ciudades de Nueva Jersey como Newark, Jersey y Trenton. Si los ladrones siguen en libertad durante una hora más, se puede ampliar ese radio para incluir Boston y Baltimore. Toda la región es un núcleo de población. En un radio tan grande, podríamos estar frente a tantos como diez mil posibles blancos fáciles. Incluso si se quedan con blancos de perfil alto, de gran renombre, todavía estamos hablando de cientos de lugares".

"Está bien, Trudy", dijo Luke. "Nos diste los hechos. Ahora, ¿qué presientes?"

Trudy encogió sus hombros. "Creo que podemos asumir que esto es un ataque de bomba sucia y que está patrocinado por un país extranjero, o posiblemente un grupo terrorista independiente como ISIS o Al-Qaeda. Puede haber americanos o canadienses involucrados, pero el control operativo está en otra parte. Definitivamente no es un grupo doméstico local como ecologistas o de supremacía blanca".

"¿Por qué? ¿Por qué no doméstico?", dijo Luke. Ya sabía por qué, pero era importante decirlo, tomar las cosas un paso a la vez para no pasar nada por alto.

"Los izquierdistas queman concesionarios Hummer a mitad de la noche. Ponen clavos en troncos en bosques de tala y luego pintan los árboles con clavos para que nadie salga herido. Tienen cero historial de ataques a zonas pobladas o de asesinatos y odian la radiactividad. Los derechistas son más violentos y la Ciudad de Oklahoma demostró que atacarían a la población civil así como a símbolos de gobierno. Pero es probable que ninguno de estos grupos tenga la formación para esto. Y hay otra buena razón por la que probablemente no sean ellos".

"¿Cuál es?", dijo Luke.

"El iridio tiene una vida media muy corta", dijo Trudy. "La mayoría no servirá en un par de días. Además, el que robó estos químicos tiene que actuar con rapidez antes de que ellos mismos tengan el síndrome de irradiación aguda. El mes sagrado musulmán del Ramadán comienza esta noche en la puesta del sol. Así que creo que tenemos un ataque diseñado para coincidir con el comienzo del Ramadán".

Luke casi dio un suspiro de alivio. Había conocido y trabajado con Trudy por algunos años. Su información era siempre buena y su capacidad para interpretar escenarios era excepcional. Tenía razón mucho más a menudo de lo que se equivocaba.

Miró su reloj. Eran las 03:15. El sol se había puesto probablemente a alrededor de las ocho esa noche. Hizo un cálculo rápido en su cabeza. "Así que, ¿crees que tenemos más de dieciséis horas para localizar a estas personas?"

Dieciséis horas. Buscar una aguja en un pajar era una cosa. Pero tener dieciséis horas para hacerlo, con la tecnología más avanzada y los mejores profesionales, era otra muy distinta. Era casi pretender demasiado.

Trudy negó con su cabeza. "No. El problema con el Ramadán es que comienza al atardecer, pero ¿al atardecer de quién? En Teherán, la puesta del sol de esta noche será a las 8:24 p.m., que son las 10:54 a.m. de aquí. Pero, ¿qué tal si eligen el inicio del Ramadán a nivel mundial, por ejemplo, en Malasia o en Indonesia? Tendríamos que considerar un horario tan temprano como las 7:24 a.m., lo cual tiene sentido porque es el comienzo de la hora pico de la mañana".

Luke resopló. Se quedó mirando por la ventana a las grandes megalópolis iluminadas debajo de él. Miró su reloj de nuevo. 03:20. Más adelante, en el horizonte, podía ver los edificios altos del Bajo

Manhattan y las luces azules idénticas cortando el cielo a lo alto en donde el World Trade Center una vez estuvo. En tres horas, las estaciones de metro y tren comenzarían a llenarse de pasajeros.

Y por ahí, en alguna parte, alguien estaba planeando matar a esos pasajeros.

## Capítulo 3

**3:35 a.m.**

### **Lado Este de Manhattan**

"Parecen ratas", dijo Ed Newsam.

El helicóptero volaba bajo sobre el Río Este. El agua oscura estaba debajo de ellos, corriendo rápido; diminutas olas subiendo y bajando. Luke podía notar a lo que se refería Ed. El agua parecía un millar de ratas corriendo bajo un manto negro brillante.

Bajaron lentamente hasta el helipuerto de la calle 34. Luke vio las luces de los edificios a su izquierda; un millón de joyas centelleantes en la noche. Ahora que estaban aquí, lo atravesó un sentido de urgencia. Su corazón dio un vuelco. Había estado calmado durante el largo vuelo, porque, ¿qué otra cosa iba a hacer? Sin embargo, el reloj seguía corriendo y tenían que moverse. Casi podía saltar del helicóptero antes de que aterrizara.

Aterrizaron con un golpe y una sacudida y al instante todo el mundo en la cabina se desabrochó el cinturón. Don tiró de la puerta y la abrió. "Vamos", dijo.

La verja hacia la calle estaba a veinte metros de la plataforma. Tres camionetas utilitarias esperaban justo afuera de las barreras de hormigón. Una escuadra de tipos del ERE de Nueva York corrió hacia el helicóptero y descargó los bolsos con los equipos. Un hombre tomó el bolso de ropa de Luke y su bolso pequeño.

"Cuidado con esos", dijo Luke. "La última vez que vine aquí perdieron mis bolsos. No voy a tener tiempo para ir de compras".

Luke y Don subieron a la primera camioneta utilitaria. Trudy entró con ellos. La camioneta estaba diseñada para crear una cabina de pasajeros con asientos enfrentados. Luke y Don miraban hacia adelante mientras Trudy miraba hacia atrás. La camioneta arrancó casi antes de que se sentaran. En un minuto estaban dentro del estrecho cañón de la Carretera FDR, marchando hacia el norte. Los taxis amarillos zumbaban a su alrededor como un enjambre de abejas.

Nadie habló. La camioneta corría aferrándose a las curvas de hormigón, pasando a través de túneles por debajo de edificios en ruinas, golpeando con fuerza sobre los baches. Luke podía sentir su corazón latir en su pecho. El viaje no era lo que hacía que su pulso se acelerara. Era la anticipación.

"Hubiera sido agradable venir aquí a divertirse un poco", dijo Don. "Quedarse en un hotel lujoso, tal vez ver un espectáculo de Broadway".

"La próxima vez", dijo Luke.

Afuera de su ventana, la camioneta ya estaba saliendo de la autopista. Era la salida de la calle 96. El conductor apenas se detuvo en un semáforo en rojo, luego giró a la izquierda y pisó el acelerador por el bulevar vacío.

Luke observaba a medida que la camioneta entraba chirriando en el camino circular de la entrada del hospital. Era un momento calmo de la noche. Se detuvieron justo en frente de las brillantes luces de la sala de emergencias. Un hombre en un traje de tres piezas estaba parado esperándolos.

"Muy elegante", dijo Luke.

Don le dio a Luke un toque fuerte con su dedo. "Oye, Luke. Tenemos un pequeño regalo para ti esta noche. ¿Cuándo fue la última vez que te pusiste un traje de protección para materiales peligrosos?".



## Capítulo 4

**4:11 a.m.**

### **Debajo del Centro Medical Center, Noroeste**

"No demasiado apretado", dijo Luke con la boca ocupada por un termómetro de plástico.

Trudy había colocado el sensor de un monitor de presión arterial portátil en la muñeca de Luke. El sensor apretaba su muñeca fuertemente y luego con más fuerza aún, luego la liberaba lentamente en etapas, haciendo resoplidos mientras lo hacía. Trudy quitó el Velcro del sensor de la muñeca y casi en el mismo movimiento sacó el termómetro de su boca.

"¿Qué tal estoy?", dijo.

Ella echó un vistazo a las lecturas. "Tu presión arterial está alta", dijo. "138-85. Frecuencia cardíaca en reposo 97. Temperatura 38 grados. No te voy a mentir, Luke. Estas cifras podrían ser mejores".

"He estado bajo un poco de estrés últimamente", dijo Luke.

Trudy encogió sus hombros. "Las cifras de Don son mejores que las tuyas".

"Sí, pero él toma estatinas".

Luke y Don estaban sentados juntos en calzoncillos y camisetas en un banco de madera. Estaban en una instalación de almacenamiento subterránea debajo del hospital. Había colgadas cortinas de vinilo pesado a su alrededor, cerrando la zona. Hacía frío y estaba húmedo aquí abajo y un escalofrío corrió a lo largo de la columna vertebral de Luke. La bóveda de contención violada estaba dos pisos más abajo de ellos.

Las personas andaban de aquí para allá. Había un par de tipos del ERE de la oficina de Nueva York. Los tipos de ERE habían puesto dos mesas plegables con una serie de computadoras portátiles y pantallas de vídeo sobre ellas. Allí estaba el tipo del traje de tres piezas que era un oficial de inteligencia de la unidad de lucha contra el terrorismo de la policía de Nueva York.

Ed Newsam, el tipo grande de las armas y tácticas que Luke había conocido en el helicóptero, se abrió paso a través de las cortinas de vinilo con dos tipos más del ERE detrás de él. Cada hombre del ERE llevaba un paquete claro sellado con material de color amarillo brillante en el interior.

"Atención", dijo Newsam en voz alta, cortando la charla. Señaló con dos dedos sus propios ojos. "Don y Luke, ojos sobre mí, por favor".

Newsam llevaba una botella de agua en cada mano. "Yo sé que los dos han hecho esto antes pero vamos a tratarlo como si fuera la primera vez; de esa manera no habrá errores. Estos hombres detrás de mí van a inspeccionar sus trajes por ustedes y luego van a ayudarles a ponérselos. Estos son trajes de protección para materiales peligrosos de Nivel A y son de vinilo sólido. Va a hacer calor en el interior de ellos y eso significa que van a sudar. Así que antes de empezar, necesito que empiecen a beber estas botellas de agua. Estarán felices de haberlo hecho".

"¿Alguien ha estado allí abajo antes que nosotros?", dijo Luke.

"Dos guardias descendieron luego de que fue descubierta la violación de la seguridad. Las luces están muertas. Swann ha tratado de volverlas a encender, pero no ha tenido suerte, por lo que está oscuro allí abajo. Los guardias tenían linternas, pero cuando descubrieron la bóveda abierta y bidones y barriles esparcidos alrededor, retrocedieron a toda prisa".

"¿Tuvieron exposición?".

Newsam sonrió. "Un poco. Mis hijas van a utilizarlos como luces nocturnas durante unos días. No tenían puestos trajes pero estuvieron allí sólo por un minuto. Ustedes van a estar allí más tiempo".

"¿Tú vas a ver lo que nosotros veamos?".

"Sus cascos tienen montadas cámaras de vídeo y luces LED. Voy a ver lo que ustedes estén viendo y lo voy a estar grabando".

Tomó veinte minutos vestirse. Luke estaba frustrado. Era difícil moverse dentro del traje. Estaba cubierto de pies a cabeza en vinilo y ya se estaba poniendo caluroso en el interior. Su placa frontal se empañaba constantemente. Parecía como si el tiempo pasara volando por delante de ellos. Los ladrones estaban muy por delante de ellos.

Él y Don subieron juntos al montacargas. Crujía mientras bajaban lentamente. Don llevaba el contador Geiger. Parecía una pequeña batería de automóvil con un asa de transporte.

"¿Me oyen bien?", dijo Newsam. Sonaba como si estuviera dentro de la cabeza de Luke. Los cascos tenían altavoces y micrófonos incorporados.

"Sí", dijo Luke.

"Te escucho", dijo Don.

"Bien. Los escucho alto y claro a los dos. Estamos en una frecuencia cerrada. Los únicos aquí son ustedes, yo y Swann en la cabina de control de vídeo. Swann tiene acceso a un mapa digital de la instalación y los trajes están equipados con dispositivos de localización. Swann puede verlos en su mapa y él los va a dirigir desde el ascensor hasta la bóveda. ¿Estás conmigo, Swann?".

"Estoy aquí", dijo Swann.

El ascensor se detuvo con un sacudón.

"Cuando las puertas se abran, salgan y giren a la izquierda".

Los dos hombres se movieron torpemente por un ancho pasillo guiados por la voz de Swann. Las luces de sus cascos rebotaban contra las paredes, arrojando sombras en la oscuridad. A Luke le hacían acordar a las excursiones de buceo a naufragios que había hecho en los últimos años.

Al cabo de unos segundos, el contador Geiger comenzó a hacer clic. Los clics eran separados al principio, como un lento latido de corazón.

"Tenemos radiación", dijo Don.

"Lo vemos. No se preocupen. No está mal. Es una máquina sensible la que llevas".

Los clics se empezaron a acelerar y a hacerse más fuertes.

Voz de Swann: "En unos pocos metros, giren a la derecha, luego, sigan ese pasillo unos nueve metros. Se abrirá en una gran cámara cuadrada. La bóveda de contención está al otro lado de la cámara".

Cuando doblaron a la derecha, el contador Geiger comenzó a hacer clic fuerte y rápido. Los clics se convirtieron en un torrente. Era difícil distinguir uno del otro.

"¿Newsam?".

"Paso animado, caballeros. Vamos a tratar de hacer esto en cinco minutos o menos".

Ingresaron a la cámara. El lugar era un desastre. En el suelo había botes, cajas y bidones metálicos de gran tamaño derribados y desparramados. Algunos de ellos estaban abiertos. Luke apuntó su luz hacia la bóveda al otro lado de la habitación. La pesada puerta estaba abierta.

"¿Estás viendo esto?", dijo Luke. "Godzilla debe haber pasado por aquí".

La voz de Newsam se escuchó de nuevo. "¡Don! ¡Don! Apunta tu luz y tu cámara al suelo, un metro y medio hacia delante. Ahí. Unos cuantos centímetros más. ¿Qué es eso en el suelo?".

Luke se volvió hacia Don y enfocó su luz al mismo lugar. A unos tres metros de él, en medio de los destrozos, estaba tirado lo que parecía un montón de trapos.

"Es un cuerpo", dijo Don. "Mierda".

Luke se acercó al cuerpo y apuntó su luz sobre él. La persona era grande, llevaba puesto lo que parecía ser un uniforme de guardia de seguridad. Luke se arrodilló junto al cuerpo. Había una mancha oscura en el suelo, como una gran fuga de aceite de motor bajo un coche. La cabeza estaba de lado, frente a él. Todo por encima de los ojos había desaparecido, su frente estaba estallada y convertida en un cráter. Luke tocó la parte trasera de la cabeza buscando un agujero mucho más pequeño. Incluso a través de los gruesos guantes químicos, lo encontró.

"¿Qué tienes, Luke?".

"Tengo un masculino grande de 18 a 30 años de edad de ascendencia árabe, persa, o posiblemente mediterránea. Hay una gran cantidad de sangre. Tiene orificios de entrada y de salida consistentes con un disparo en la parte posterior de la cabeza. Parece una ejecución. Podría ser otro guardia o podría ser que uno de nuestros sujetos tuvo una discusión con sus amigos".

"Luke", dijo Newsam. "En tu cinturón de herramientas tienes un pequeño escáner de huellas digitales. A ver si puedes sacarlo y obtener una huella de ese tipo".

"No creo que vaya a ser posible", dijo Luke.

"Vamos, hombre. Los guantes son engorrosos pero sé en dónde está el escáner. Puedo ayudarte a encontrarlo".

Luke apuntó su cámara a la mano derecha del hombre. Cada dedo era un muñón irregular sin nada por debajo del primer nudillo. Miró la otra mano. Estaba de la misma manera.

"Se llevaron las huellas dactilares con ellos", dijo.

## Capítulo 5

Luke y Don, vestidos con ropa de calle de nuevo, caminaron rápidamente por el pasillo del hospital con el tipo elegante de la unidad de lucha contra el terrorismo de la policía de Nueva York. Luke ni siquiera sabía el nombre del tipo. Pensaba en él como Tres Piezas. Luke estaba a punto de dar sus órdenes al hombre. Había que hacer cosas y para ello necesitaban la cooperación de la ciudad.

Luke se estaba haciendo cargo como siempre tendía a hacer. Miró a Don y Don asintió con la cabeza. Es por eso que Don trajo a Luke: para hacerse cargo. Don siempre decía que Luke nació para jugar de mariscal de campo.

"Quiero contadores Geiger en cada piso", dijo Luke. "En algún lugar lejos del público. No detectamos nada de radiación hasta seis niveles hacia abajo, pero si comienza a moverse hacia arriba, necesitamos sacar a todo el mundo y rápido".

"El hospital tiene pacientes en terapia intensiva", dijo Tres Piezas. "Son difíciles de mover".

"Exacto. Así que empieza a colocar esa logística ahora".

"Bueno".

Luke continuó. "Vamos a necesitar todo un equipo de materiales peligrosos allí abajo. Necesitamos traer ese cuerpo para arriba más allá de lo contaminado que esté y necesitamos que se haga rápido. La limpieza puede esperar hasta después de que tengamos el cuerpo".

"Entiendo", dijo de Tres Piezas. "Lo pondremos en un ataúd forrado de plomo y lo llevaremos al forense en un camión de contención de radiación".

"¿Se puede hacer discretamente?".

"Por supuesto".

"Necesitamos cotejarlo con registros dentales, ADN, cicatrices, tatuajes, pasadores quirúrgicos, lo que podamos encontrar. Una vez que tenga los datos, debe dárselos a Trudy Wellington de nuestro equipo. Ella tiene acceso a bases de datos de su gente no tiene".

Luke sacó su teléfono y llamó con marcado rápido a un número. Ella contestó al primer tono.

"Trudy, ¿en dónde estás?".

"Estoy con Swann en la Quinta Avenida en la parte posterior de uno de nuestros coches de camino al centro de mando".

"Escucha, tengo a...", miró a Tres Piezas. "¿Cómo te llamas?".

"Kurt. Kurt Myerson".

"Tengo a Kurt Myerson de la policía de Nueva York aquí. Está en la unidad de lucha contra el terrorismo. Van a subir el cuerpo. Necesito que te conectes con él por los registros dentales, ADN, cualquier identificador de lo más mínimo. Cuando tengas los datos, quiero el nombre de este tipo, edad, país de origen, asociados conocidos, todo. Necesito saber en dónde ha estado y qué ha estado haciendo durante los últimos seis meses. Y necesito todo esto para ayer".

"Entendido, Luke".

"Estupendo. Gracias. Aquí está Kurt, va a darte su número directo".

Luke le dio a Kurt el teléfono. Los tres hombres pasaron por unas puertas dobles apenas desacelerando. En un momento, Kurt le devolvió el teléfono a Luke.

"¿Trudy? ¿Estás todavía conmigo?".

"¿Podría estar en otro sitio?".

Luke asintió. "Bien. Un pensamiento más. Las cámaras de vigilancia estaban apagadas aquí, en el hospital, pero tiene que haber cámaras de todo el vecindario. Al llegar al centro de mando, toma a algunas de nuestras personas. Haz que accedan a cualquier cosa que encuentren en un radio de cinco cuadras de este lugar y que revisen los vídeos desde, digamos, las 8:00 p.m. hasta la 1 a.m. Quiero echar un vistazo a todos los vehículos comerciales o de entrega que se aproximaron al hospital durante ese período de tiempo. La prioridad más alta la tienen las pequeñas furgonetas de

reparto, camiones de pan, camiones de perros calientes, cualquier cosa de ese estilo. Cualquier cosa pequeña, conveniente, que pueda transportar una carga explosiva oculta. La prioridad baja la tienen los tráileres, autobuses o vehículos de construcción, pero no hay que ignorarlos. La prioridad más baja la tienen las caravanas, camionetas y vehículos utilitarios. Quiero capturas de pantalla de matrículas y quiero saber quiénes son los propietarios de los vehículos buscados. Si encuentras algo que huelga mal, buscas más cámaras para ese vehículo en un radio de mayor expansión y averigua a dónde fue".

"Luke", dijo Trudy, "voy a necesitar más que algunas personas para eso".

Luke pensó por dos segundos. "Bueno. Despierta a algunos que estén en sus casas, reclútalos en la sede del ERE y remíteles los datos de las matrículas. Pueden rastrear los datos de propiedad allí".

"Entendido".

Colgaron. Luke se reorientó al presente y se le ocurrió un nuevo pensamiento. Miró a Kurt Myerson.

"Está bien, Kurt. Esto es lo más importante. Necesitamos hacer un cierre de emergencia en este hospital. Necesitamos reunir y aislar a los empleados que estuvieron en el turno de hoy a la noche. Va a haber un poco de revuelo, entiendo eso, pero tenemos que mantener esto fuera de las manos de los medios de comunicación durante el mayor tiempo que podamos. Si esto se sabe, va a haber pánico, va a haber diez mil llamados con pistas falsas a la policía y los malos van a ver toda la investigación desarrollándose en la televisión. No podemos dejar que suceda eso".

Pasaron por otras puertas dobles e ingresaron al vestíbulo principal del hospital. Toda la cara delantera del vestíbulo era de vidrio. Varios guardias de seguridad estaban cerca de las puertas delanteras bloqueadas.

Afuera había una muchedumbre. Una multitud de reporteros se agolpaba sobre las barreras de la policía en la acera. Los fotógrafos apretados contra las ventanas tomaban fotografías del interior del vestíbulo. Los camiones de noticias estaban estacionados en la calle. Ante la mirada de Luke, tres reporteros de televisión diferentes filmaban segmentos directamente en frente del hospital.

"¿Decías?".

## Capítulo 6

**5:10 a.m.**

### **En el interior de una furgoneta**

Eldrick estaba enfermo.

Se sentó en el asiento trasero de pasajeros de la furgoneta, rodillas abrazadas, preguntándose en qué se había metido. Había visto algunas cosas malas en la cárcel pero nada como esto.

Frente a él, Ezatullah estaba hablando por teléfono, gritando algo en persa. Ezatullah había estado haciendo llamadas durante horas. Sus palabras no significan nada para Eldrick. Todo sonaba un galimatías. La cosa era así, Ezatullah se había entrenado en Londres como ingeniero químico pero, en vez de conseguir un trabajo, había ido a la guerra. Unos 30 y pocos, una gran cicatriz en una mejilla y, según cuenta, había librado la yihad en media docena de países; y había llegado a Estados Unidos a hacer lo mismo.

Gritaba por teléfono una y otra vez antes de poderse comunicar. Cuando finalmente pudo hablar con alguien, se lanzó a la primera de varias discusiones. Después de unos minutos, se calmó y escuchó. Luego colgó.

Eldrick tenía la cara enrojecida. Tenía fiebre. Podía sentir cómo lo quemaba por todo el cuerpo. Su corazón estaba acelerado. No había vomitado pero sentía que lo iba a hacer. Habían esperado en el punto de encuentro en la costa sur del Bronx por más de dos horas. Se suponía que iba a ser algo simple. Robar los materiales, conducir la furgoneta diez minutos, reunirse con los contactos y alejarse. Sin embargo, los contactos nunca aparecieron.

Ahora estaban... en alguna parte. Eldrick no lo sabía. Se desvaneció por un tiempo. Se despertó de nuevo pero todo parecía un sueño confuso. Estaban en la carretera. Momo estaba conduciendo por lo que él debía saber a dónde iban. Momo, un experto en tecnología flaco sin tono muscular, daba justo para el papel. Era tan joven que la suave piel de su rostro no tenía una sola línea. Parecía que no podía dejarse crecer la barba ni aunque el mismísimo Alá dependiera de ello.

"Tenemos nuevas instrucciones", dijo Ezatullah.

Eldrick gimió, deseando estar muerto. No sabía que era posible sentirse así de enfermo.

"Tengo que salir de esta furgoneta", dijo Eldrick.

"¡Cállate, Abdul!".

Eldrick lo había olvidado: su nombre era Abdul Malik ahora. Era raro oír ser llamado Abdul, él, Eldrick, un hombre orgullosamente negro, un americano orgulloso la mayor parte de su vida. Sintióse tan enfermo como se sentía ahora, deseó no haberlo cambiado nunca. El convertirse en prisión había sido la cosa más tonta que jamás había hecho.

Toda esa mierda estaba en la parte de atrás. Había una gran cantidad de ella, en todo tipo de bidones y cajas. Un poco se había chorreado para afuera y ahora los estaba matando. Ya había matado a Bibi. El imbécil había abierto un bidón cuando todavía estaban en la bóveda. Era inmensamente fuerte y arrancó la tapa. ¿Por qué hizo eso? Eldrick lo veía en su mente sosteniendo el bidón en el aire. "No hay nada aquí", había dicho. Entonces lo acercó a su nariz.

Un minuto después, empezó a toser. Simplemente se dejó caer de rodillas. Luego estaba en cuatro patas tosiendo. "Tengo algo en mis pulmones", dijo. "No puedo sacarlo". Empezó faltarle el aire. El sonido era horrible.

Ezatullah se acercó y le disparó en la parte posterior de la cabeza.

"Créeme, le hice un favor", había dicho.

Ahora, la furgoneta estaba pasando por un túnel. El túnel era largo y estrecho y oscuro con luces de color naranja zumbando por encima ellos. Eldrick se mareaba con las luces.

"¡Tengo que salir de esta furgoneta!", gritaba. "¡Tengo que salir de esta furgoneta! Tengo que...".

Ezatullah se dio la vuelta. Su arma estaba desenfundada. La apuntó a la cabeza de Eldrick.

"¡Silencio! Estoy al teléfono".

La cara partida de Ezatullah estaba enrojecida. Estaba sudando.

"¿Me vas a matar como lo hiciste con Bibi?"

"Ibrahim era mi amigo", dijo Ezatullah. "Lo maté por piedad. Voy a matarte sólo para hacerte callar". Apretó el cañón de la pistola sobre la frente de Eldrick.

"Dispárame. No me importa". Eldrick cerró los ojos.

Cuando los abrió de nuevo, Ezatullah ya se había dado vuelta. Todavía estaban en el túnel. Las luces eran demasiado. Una repentina ola de náuseas atravesó a Eldrick y un gran espasmo se apoderó de su cuerpo. Su estómago se apretó y sintió un gusto ácido en la garganta. Se inclinó y vomitó en el suelo entre sus zapatos.

Pasaron unos segundos. El hedor flotaba hasta su cara y se estremeció de nuevo.

*Oh Dios, rogó en silencio. Por favor, déjame morir.*

## Capítulo 7

**5:33 a.m.**

**Este de Harlem, Distrito de Manhattan**

Luke contuvo la respiración. Los ruidos fuertes no eran su cosa favorita y se venía un tremendo ruido infernal.

Se quedó completamente inmóvil en la luz sombría de un bloque de viviendas en Harlem. Tenía su arma desenfundada y la espalda pegada contra la pared. Detrás de él, Ed Newsam estaba en casi exactamente la misma pose. Media docena de miembros del equipo SWAT con cascos y camisas antibalas estaban ubicados frente a ellos en el pasillo estrecho a ambos lados de la puerta de un apartamento.

El edificio estaba completamente en silencio. Motas de polvo flotaban en el aire. Momentos antes, un pequeño robot había deslizado una cámara con una mira pequeña debajo de la puerta en busca de explosivos adheridos al otro lado. Negativo. Ahora, el robot se había retirado.

Dos tipos de SWAT se adelantaron con un ariete pesado. Era del tipo basculante y cada oficial lo tomaba del mango de cada lado. No hicieron un sonido. El líder del equipo SWAT levantó el puño. Su dedo índice apareció.

Eso significaba uno.

Dedo medio. Dos.

Dedo anular...

Los dos hombres se echaron hacia atrás y balancearon el ariete. ¡BAM!

La puerta explotó hacia dentro mientras los dos oficiales se agachaban y se retiraban hacia atrás. Los otros cuatro entraron como un enjambre gritando de repente, "¡Abajo! ¡Abajo! ¡AGÁCHENSE!".

En algún lugar por el pasillo, un niño empezó a llorar. Se abrían puertas, se asomaban cabezas y luego desaparecían. Era una cosa normal por aquí. A veces, llegaban policías y rompían la puerta de un vecino.

Luke y Ed esperaron unos treinta segundos hasta que SWAT había asegurado el apartamento. El cuerpo estaba en el suelo en la sala de estar como Luke sospechaba que podría pasar. Apenas lo miró.

"¿Todo despejado?", le dijo al líder de SWAT. El tipo fulminó un poco a Luke con la mirada. Se había producido una breve discusión cuando Luke había reclutado a este equipo. Estos tipos eran de la policía de Nueva York. No eran piezas de ajedrez que los federales podían mover a su antojo. Eso es lo que querían hacerle saber a Luke. Luke podía aceptar eso pero un ataque terrorista difícilmente era apenas un capricho de un sólo hombre.

"Todo despejado", dijo el líder del equipo. "Ese que está allí probablemente es tu sujeto".

"Gracias", dijo Luke.

El tipo se encogió de hombros y apartó la mirada.

Ed se arrodilló junto al cuerpo. Llevaba un escáner de huellas digitales con él. Tomó huellas de tres de los dedos.

"¿Qué opinas, Ed?".

Se encogió de hombros. "Cargué previamente las huellas de Ken Bryant de la base de datos policial a esto. Sabremos si coinciden en unos pocos segundos. Mientras tanto, tenemos marcas evidentes de ligadura e hinchazón. El cuerpo está aún un poco caliente. El rigor mortis ha comenzado, pero no es completo. Los dedos se están poniendo azules. Yo diría que murió del mismo modo que los guardias de seguridad en el hospital, por estrangulamiento, hace aproximadamente ocho a doce horas".



Miró a Luke. Había un brillo en sus ojos. "Si quieres bajar sus pantalones por mí puedo obtener una lectura de la temperatura rectal y reducir el tiempo un poco mejor".

Luke sonrió y negó con la cabeza. "No, gracias. Ocho a doce horas está muy bien. Sólo dime: ¿es él?".

Ed miró su escáner. "¿Bryant? Sí. Es él".

Luke sacó el teléfono y marcó el número Trudy. Del otro lado de la línea sonó el teléfono de ella. Una vez, dos veces, tres veces. Luke echó un vistazo a la triste desolación de la vivienda. El mobiliario de la sala de estar era viejo, con tapizados rasgados y el relleno se salía de los brazos del sofá. Una alfombra harapienta estaba extendida en el suelo y había sobre la mesa cajas de comida para llevar vacías y utensilios de plástico. Las cortinas negras y pesadas estaban clavadas sobre las ventanas.

Se escuchó la voz de Trudy, alerta, casi musical. "Luke", dijo. "¿Cuánto tiempo ha pasado? ¿Media hora?".

"Quiero hablar sobre el conserje desaparecido".

"Ken Bryant", dijo ella.

"Correcto. No está más desaparecido. Newsam y yo estamos en su apartamento. Tenemos una identificación positiva de él. Murió hace alrededor de ocho a doce horas. Estrangulado, al igual que los guardias".

"Está bien", dijo.

"Quiero que accedas a sus cuentas bancarias. Es probable que tuviera depósito directo de su trabajo en el hospital. Comienza con esa y trabaja partir de ahí".

"Eh, voy a necesitar una orden para eso".

Luke hizo una pausa. Comprendió la vacilación de Trudy. Trudy era una buena oficial. También era joven y ambiciosa. Romper las reglas había descarrilado a muchos con carrera prometedora. Pero no siempre. A veces romper las reglas llevaba a promociones por la vía rápida. Todo dependía de qué regla rompías y qué ocurría como resultado.

"¿Está Swann allí contigo?", dijo.

"Sí".

"Entonces no necesitas una orden judicial".

Ella no respondió.

"¿Trudy?".

"Estoy aquí".

"No tenemos tiempo para ejecutar una orden. Hay vidas en juego".

"¿Es Bryant un sospechoso en este caso?".

"Es una persona de interés. De todos modos, está muerto. Difícilmente estamos violando sus derechos".

"¿Estoy en lo cierto si digo que se trata de una orden tuya, Luke?".

"Esta es una orden directa", dijo. "Es mi responsabilidad. Si deseas llevarlo más lejos, soy yo diciéndote que tu trabajo depende de ello. Haz lo que te digo, o voy a iniciar un procedimiento disciplinario. ¿Entendido?".

Ella sonaba petulante, casi como un niño. "Bueno".

"Bien. Cuando accedas a su cuenta, busca cualquier cosa fuera de lo normal. Dinero que no pertenezca allí. Grandes depósitos o grandes retiros. Transferencias electrónicas. Si tiene una cuenta de ahorros o de inversiones relacionada, échale un vistazo. Estamos hablando de un ex convicto con un trabajo de custodia. No tendría que tener mucho dinero. Si lo tiene, me gustaría saber de dónde viene".

"Está bien, Luke".

Luke vaciló. "¿Cómo vamos con las matrículas?".

"Vamos tan rápido como podemos", dijo. "Accedimos a imágenes de vídeo de las cámaras durante la noche en la Quinta Avenida y la calle 96 así como en la Quinta Avenida y la calle 94

y algunas otras por el vecindario. Estamos rastreando 198 vehículos, 46 de los cuales son de alta prioridad. Debería haber un informe inicial desde la sede en unos quince minutos".

Luke dio un vistazo a su reloj. El tiempo estaba apremiando. "Bueno. Buen trabajo. Vamos a estar allí tan pronto como sea posible".

"¿Luke?".

"Sí".

"La historia está en todas las noticias. Tienen tres transmisiones en vivo en la pantalla grande de aquí ahora mismo. Todas están siguiendo esto".

Asintió con la cabeza. "Lo supuse".

Ella continuó. "El alcalde ha programado un anuncio para las 6 a.m. Parece que le va a decir a todos que se queden en casa hoy".

"¿Todo el mundo?".

"Quiere que todo el personal no esencial se mantenga fuera de Manhattan. Todos los oficinistas. Todos los trabajadores de limpieza y empleados de tiendas. Todos los niños de las escuelas y los maestros. Va a sugerir que cinco millones de personas se tomen el día libre".

Luke se llevó la mano a la boca. Tomó aliento. "Eso hará mucho daño a la moral", dijo. "Cuando todo el mundo en Nueva York se quede en casa, los terroristas simplemente pueden atacar Filadelfia".

## Capítulo 8

**5:45 a.m.**

**Baltimore, Maryland – Sur del túnel Fort McHenry**

Eldrick estaba sólo a alrededor de diez metros de la furgoneta. Recién había vomitado de nuevo. Eran sobre todo arcadas secas y sangre ahora. La sangre le molestaba. Aún estaba mareado, todavía tenía fiebre y estaba sonrojado, pero sin nada en el estómago. Las náuseas en su mayoría se habían ido. Lo mejor de todo era que finalmente estaba fuera de la furgoneta.

En algún lugar sobre el horizonte sucio, el cielo estaba empezando a iluminarse; un pálido color amarillo desvaído. Aquí abajo en el suelo todavía estaba oscuro. Estaban aparcados en un estacionamiento desolado junto a una sombría línea costera. Un puente de la autopista se elevaba veinte pisos por encima de sus cabezas. Cerca de allí había un edificio industrial de ladrillos abandonado con dos chimeneas iguales. Sus ventanas eran agujeros negros rotos como ojos muertos. El edificio estaba rodeado por una cerca de alambre de púas con carteles cada diez metros que advertían: NO ENTRAR. Había un agujero visible en la cerca. El área alrededor del edificio estaba cubierta de arbustos y hierba alta.

Observó a Ezatullah y a Momo. Ezatullah quitó una de las grandes etiquetas magnéticas que decía Servicios de Limpieza Dun-Rite, la llevó a la orilla del agua y la arrojó. Luego se volvió y quitó la del otro lado. Nunca se le había ocurrido a Eldrick que los carteles se podían quitar. Mientras tanto, Momo se arrodillaba en la parte delantera de la furgoneta con un destornillador eliminando la placa de matrícula y sustituyéndola por una diferente. Un momento más tarde, se había ido a la parte de atrás para hacer lo mismo con la placa trasera.

Ezatullah hizo un gesto hacia la furgoneta. "¡Voilà!", dijo. "Vehículo totalmente diferente. Atrápame ahora, Tío Sam". La sudorosa cara de Ezatullah estaba de color rojo brillante. Parecía estar silbando como una pava. Tenía los ojos inyectados en sangre.

Eldrick echó un vistazo a su alrededor. El estado físico de Ezatullah le había dado una idea. La idea cruzó por su mente como un rayo; entró y salió en un instante. Era la forma más segura de pensar. Se podían leer pensamientos en los ojos.

"¿En dónde estamos?", dijo.

"Baltimore", dijo Ezatullah. "Otra de tus grandes ciudades de Estados Unidos. Y un lugar agradable para vivir, me imagino. Poco crimen, belleza natural y los ciudadanos son todos sanos y ricos; la envidia de todo el mundo".

En la noche, Eldrick había delirado. Había perdido el conocimiento más de una vez. Había perdido la noción del tiempo y del lugar en el que estaban. Pero no tenía idea de que habían llegado tan lejos.

"¿Baltimore? ¿Por qué estamos aquí?".

Ezatullah se encogió de hombros. "Estamos en camino a nuestro nuevo destino".

"¿El objetivo está aquí?".

Ahora Ezatullah sonrió. La sonrisa parecía fuera de lugar en su cara envenenada por la radiación. Parecía la mismísima muerte. Se estiró con una mano temblorosa y le dio a Eldrick una palmada amistosa en el hombro.

"Perdón que estaba enojado contigo, mi hermano. Has hecho un buen trabajo. Has entregado todo lo que prometiste. Si Alá quiere, espero que estés en el paraíso hoy mismo. Pero no por mi mano".

Eldrick se limitó a mirarlo.

Ezatullah negó con la cabeza. "No. No Baltimore. Estamos viajando al sur para dar un golpe que le dará alegría a las masas que sufren en todo el mundo. Vamos a entrar a la guarida del mismísimo diablo y cortaremos la cabeza de la bestia con nuestras propias manos".

Eldrick sintió un escalofrío por toda la parte superior de su cuerpo. Sus brazos estallaron con piel de gallina. Se dio cuenta de que su propia camisa estaba empapada en sudor. No le gustaba cómo sonaba eso. Si se dirigían al sur y estaban en Baltimore, entonces, la siguiente ciudad era...

"Washington", dijo.

"Sí".

Ezatullah volvió a sonreír. Ahora la sonrisa era gloriosa, la de un santo parado a las puertas del cielo listo para que le otorguen la entrada.

"Mata a la cabeza y el cuerpo morirá".

Eldrick podía verlo en los ojos de Ezatullah. El hombre había perdido la cabeza. Tal vez era la enfermedad o tal vez era algo más pero era evidente que no estaba pensando con claridad. Siempre el plan había sido robar los materiales y dejar la camioneta en el sur del Bronx. Era un trabajo peligroso, muy difícil de lograr, y lo habían hecho. Pero quien sea que estaba a cargo había cambiado el plan o había mentido acerca del plan desde el principio. Ahora estaban viajando a Washington en una furgoneta radiactiva.

¿A hacer qué?

Ezatullah era un yihadista avezado. Tenía que saber que lo que estaba insinuando era imposible. Lo que sea que pensara que iban a hacer, Eldrick sabía que ni siquiera iban a estar cerca de lograrlo. Se imaginó a la furgoneta plagada de agujeros de bala a trescientos metros de la Casa Blanca o del Pentágono o en la cerca del edificio del capitolio.

Esto no era una misión suicida. No era ni siquiera una misión. Era una declaración política.

"No te preocupes", dijo Ezatullah. "Sé feliz. Has sido elegido para el mayor honor. Lo lograremos a pesar de que no puedas imaginar cómo. Verás el método claramente a tiempo". Se volvió y abrió la puerta lateral de la furgoneta.

Eldrick echó un vistazo a Momo. Estaba terminando la placa de matrícula trasera. Momo no había hablado desde hacía un tiempo. Es probable que no se sintiera demasiado bien.

Eldrick dio un paso hacia atrás. Luego dio otro. Ezatullah se estaba ocupando de algo dentro de la furgoneta. Estaba de espaldas. Lo curioso de este momento era que otro como este podría nunca llegar. Eldrick estaba allí parado en un gran estacionamiento al aire libre y nadie lo miraba.

Eldrick había corrido en pista en la escuela secundaria. Era bueno. Se acordó de las multitudes dentro del Armony en la calle 168 en Manhattan, la tabla de posiciones en el tablero grande, la chicharra sonando. Recordó esa sensación en el estómago justo antes de una carrera y la loca velocidad en la nueva pista; flacas gacelas negras compitiendo, empujándose, codos en alto, moviéndose tan rápido que parecían un sueño.

En todos los años desde ese entonces, Eldrick nunca había corrido tan rápido como lo había hecho en aquel entonces. Pero tal vez, con una ráfaga de energía enfocada y con todo lo que estaba en juego en esa ráfaga, podría igualar esa velocidad en este momento. No tenía sentido vacilar ni incluso pensar mucho más.

Se dio la vuelta y salió disparado.

Un segundo después, se escuchó la voz de Momo detrás de él:

"¡EZA!".

Luego algo en persa.

El edificio abandonado estaba delante. El malestar volvió con fuerza. Se estremeció, la sangre salía a borbotones por su camisa pero siguió su camino. Ya estaba sin aliento.

Escuchó un chasquido como una grapadora. Hacía eco débilmente contra las paredes del edificio. Ezatullah estaba disparando; por supuesto que lo estaba haciendo. Su arma tenía un silenciador.

Una punzada aguda atravesó la espalda de Eldrick. Se cayó al pavimento, despellejando sus brazos sobre el asfalto roto. Una fracción de segundo más tarde, otro disparo hizo eco. Eldrick se levantó y siguió corriendo. La cerca estaba aquí. Giró y se dirigió hacia el agujero.

Otra punzada lo atravesó. Se cayó hacia delante y se aferró a la cerca. Toda la fuerza de sus piernas parecía desaparecer. Estaba colgado allí, sosteniéndose con sus dedos aferrados a través de la alambrada.

"Muévete", dijo con voz ronca. "Muévete".

Se dejó caer de rodillas, forzó la cerca arrancándola y se arrastró a través del agujero. Estaba en la hierba profunda. Se puso de pie, tambaleó por unos pocos pasos, se tropezó con algo que no podía ver y rodó por un terraplén. No trató de dejar de rodar. Dejó que su impulso lo llevara a la parte inferior.

Aterrizó, respirando con dificultad. El dolor en la espalda era irreal. Su cara estaba en la tierra. Estaba húmedo aquí, fangoso y estaba justo al lado de la orilla del río. Se podría dejar caer en el agua oscura si quería. En lugar de eso, se arrastró más profundamente en la maleza. El sol no había salido todavía. Si se quedaba aquí, no se movía y no hacía un sonido, era apenas posible...

Se llevó una mano al pecho. Sus dedos se apartaron mojados con sangre.

\*

Ezatullah se paró frente al agujero de la cerca. El mundo giraba a su alrededor. Se había mareado tratando de correr detrás de Eldrick.

Su mano sostenía la alambrada de la cerca ayudándolo a mantenerse de pie. Pensó que podría vomitar. Estaba oscuro allí en esos arbustos. Podrían pasar una hora buscándolo allí. Si había logrado llegar al gran edificio abandonado, puede que nunca lo encontraran.

Moahmmar estaba cerca. Estaba agachado con las manos sobre las rodillas respirando profundamente. Su cuerpo estaba temblando. "¿Entramos?", dijo.

Ezatullah negó con la cabeza. "No tenemos tiempo. Le disparé dos veces. Si la enfermedad no lo mata, lo harán las balas. Déjalo morir aquí solo. Tal vez Alá se apiade de su cobardía. Eso espero. De cualquier manera, hay que seguir sin él".

Se dio la vuelta y comenzó a caminar hacia la furgoneta. Parecía que la furgoneta estaba estacionada lejos. Estaba cansado y estaba enfermo pero siguió poniendo un pie tras otro. Cada paso lo llevaba más cerca de las puertas del paraíso.

## Capítulo 9

**6:05 a.m.**

### **Centro de Mando Antiterrorista Conjunto – Centro de Manhattan**

"Luke, lo mejor que puedes hacer es reunir a tu gente y volver a Washington", dijo el hombre del traje.

Luke estaba parado dentro del caos arremolinado de la sala principal del centro de mando. Ya era de día y una luz débil se filtraba por las ventanas dos pisos por sobre el piso de trabajo. El tiempo estaba pasando demasiado rápido y el centro de mando era un verdadero despelote en curso.

Doscientas personas llenaban el espacio. Había por lo menos cuarenta estaciones de trabajo algunas de ellas con dos o tres personas sentadas delante de cinco pantallas de computadora. En el gran tablero al frente había veinte diferentes pantallas de televisión y de computadora. Las pantallas mostraban mapas digitales de Manhattan, el Bronx, Brooklyn, vídeos en directo de las entradas al Túnel Holland y al Lincoln, fotos policiales de los terroristas árabes que se sabía que estaban en el país.

Tres de las pantallas mostraban actualmente al Alcalde DeAngelo con sus 1,90 haciendo parecer enanos a los asistentes que lo flanqueaban de pie ante el micrófono y diciéndole a la gente valiente de Nueva York que se quede en casa y abrace a sus hijos. Estaba leyendo un discurso preparado.

"En el peor de los casos", dijo el alcalde, su voz saliendo de los altavoces situados alrededor de la habitación, "la explosión inicial mataría a mucha gente y crearía pánico en masa en el área inmediata. La exposición a la radiación podría causar el terror generalizado en toda la región y probablemente el país. Muchas personas expuestas en el ataque inicial se enfermarían y algunos morirían. Los costos de limpieza serían enormes pero serían empujados por los costos psicológicos y económicos. Un ataque de bomba sucia en una estación de tren importante en la ciudad de Nueva York podría paralizar el transporte a lo largo de la costa este en el futuro previsible".

"Hermoso", dijo Luke. "Me pregunto quién escribe su material".

Ojeó la habitación. Todo el mundo estaba representado aquí; todo el mundo compitiendo por una posición. Era una sopa de letras. Policía de Nueva York, el FBI, NSA, ATF, el DEP, incluso la CIA. Diablos, hasta la DEA estaba aquí. Luke no estaba seguro de cómo robar residuos radiactivos constituía un delito de drogas.

Ed Newsam había ido a localizar al personal del ERE entre la multitud.

"Luke, ¿me escuchaste?".

Luke regresó al tema que los ocupaba. Estaba de pie junto a Ron Begley de Seguridad Nacional. Ron era un hombre calvo de 50 y tantos. Tenía una gran panza redonda y pequeños dedos regordetes. Luke conocía su historia. Era un tipo de escritorio; un hombre que había escalado a través de la burocracia gubernamental. El 11 de septiembre estaba en Hacienda liderando un equipo de análisis de evasión de impuestos y esquemas Ponzi. Se deslizó hacia la lucha contra el terrorismo cuando se creó Seguridad Nacional. Nunca había hecho una detención o disparado un arma en un rapto de ira en su vida.

"Dijiste que quieres que me vaya a casa".

"Estás invadiendo terreno aquí, Luke. Kurt Myerson llamó a su jefe en la policía de Nueva York y le dijo que estabas en el hospital tratando a las personas como tus sirvientes personales. Y que reclutaste a un equipo SWAT. ¿De verdad? ¿Un equipo SWAT? Escucha, este es su territorio. Se supone que tú debes seguirlos a ellos. Así es como se juega el juego".

"Ron, la policía de Nueva York nos llamó. Asumo que es porque pensaban que nos necesitaban. Saben cómo trabajamos".

"Vaqueros", dijo Begley. "Trabajas como vaquero de rodeo".

"Don Morris me sacó de la cama para llegar hasta aquí. Puedes hablar con Don...".

Begley se encogió de hombros. El fantasma de una sonrisa apareció en su rostro. "Don se ha retirado. Tomó un helicóptero hace veinte minutos. Te sugiero que hagas lo mismo".

"¿Qué?".

"Oíste bien. Lo ascendieron en este caso. Lo llamaron para hacer una sesión informativa en el Pentágono. Cosas de muy alto nivel. Supongo que no podían conseguir un interno para hacerlo, por lo que lo llevaron a Don".

Begley bajó la voz aunque Luke todavía podía oírlo fácilmente. "Un consejo. ¿Cuánto le queda a Don? ¿Otros tres años antes de jubilarse? Don es una especie en extinción. Es un dinosaurio y también lo es la ERE. Tú lo sabes y yo lo sé. Todas estas pequeñas agencias secretas dentro de una agencia se están dejando de lado. Estamos consolidando y centralizando, Luke. Lo que necesitamos ahora es análisis basado en datos. Así es como vamos a resolver los crímenes del futuro. Así es como vamos a atrapar a estos terroristas hoy. Ya no necesitamos súper-espías machos y ex comandos avejentados haciendo rapel por los costados de los edificios. Simplemente no los necesitamos. Hacerse el héroe ha terminado. En realidad es un poco ridículo si lo piensas".

"Fantástico", dijo Luke. "Voy a tomarlo en consideración".

"Pensé que estabas enseñando en la universidad", dijo Begley. "Historia, ciencias políticas, ese tipo de cosas".

Luke asintió. "Lo estoy haciendo".

Begley puso una mano rechoncha sobre el brazo Luke. "Deberías seguir con eso".

Luke se quitó la mano de encima y se sumergió en la multitud en busca de su gente.

\*

"¿Qué tenemos?", dijo Luke.

Su equipo había armado una oficina periférica. Habían tomado algunos escritorios vacíos y habían construido su propio pequeño puesto de mando con computadoras portátiles y enlaces satelitales. Trudy y Ed Newsam estaban allí junto con algunos de los otros. Swann estaba solo en un rincón con tres computadoras portátiles.

"Llamaron a Don para que regrese", dijo Trudy.

"Lo sé. ¿Has hablado con él?".

Ella asintió. "Hace veinte minutos. Estaba a punto de despegar. Dijo *sigan trabajando este caso hasta que llame personalmente para dejarlo. Educadamente hagan caso omiso a cualquier otra persona*".

"Suena bien. Entonces, ¿en dónde estamos?".

Su rostro era serio. "Nos estamos moviendo rápido. Nos hemos reducido a seis vehículos de alta prioridad. Todos ellos pasaron dentro de un radio de una cuadra del hospital anoche y tienen detalles que son raros o no coinciden".

"Dame un ejemplo."

"Bueno. Uno de ellos es un camión vendedor de alimentos registrado a nombre de un ex paracaidista ruso. Lo hemos podido seguir con las cámaras de vigilancia y por ahora lo que podemos decir es que ha estado paseando por las calles de Manhattan durante toda la noche vendiendo perros calientes y Pepsi a prostitutas, proxenetas y a sus clientes".

"¿En dónde está ahora?".

"Está aparcado en la Avenida 11 al sur del centro de convenciones Jacob Javits. No se ha movido desde hace tiempo. Pensamos que podría estar dormido".

"Está bien, parece que se convirtió en prioridad baja. Pasa el dato a policía de Nueva York por si acaso. Pueden hacerlo salir a la fuerza y tirar su camión; averiguar qué más está vendiendo allí. Siguiente".

Trudy recorrió la lista. Una furgoneta operada como un coche Uber por un ex físico nuclear desairado. Un camión con remolque de cuarenta toneladas con una demanda de seguro que indica que fue destruido en un accidente y desguazado. Una furgoneta de reparto para un servicio de lavandería comercial con placas de circulación registradas a un negocio de pisos no relacionado en Long Island. Una ambulancia reportada como robada hace tres años.

"¿Una ambulancia robada?", dijo Luke. "Eso suena sospechoso".

Trudy se encogió de hombros. "Por lo general es comercio ilegal de órganos. Los extirpan de los pacientes recién fallecidos en cuestión de minutos después de la muerte. Tienen que extirpar los órganos, empaquetarlos y sacarlos del hospital rápidamente. Nadie mira dos veces a una ambulancia esperando en un estacionamiento de hospital".

"Pero esta noche tal vez no estaban a la espera de órganos. ¿Sabemos en dónde están?".

Ella negó con su cabeza. "No. La única ubicación que tenemos es la del ruso. Esto es todavía más un arte que una ciencia. Las cámaras de vigilancia todavía no están en todas partes, sobre todo una vez que sales de Manhattan. Ves un camión que pasa por una cámara, luego puede que no lo veas de nuevo. O puede ser que lo vuelvas a ver en otra cámara a diez cuadras, o a ocho kilómetros. El camión con remolque cruzó el puente George Washington hacia Nueva Jersey antes de que lo perdimos. La furgoneta de lavandería pasó por arriba del puente de la calle 138 hacia el sur del Bronx y desapareció. En este momento los estamos buscando a todos usando otros medios. Hemos contactado a la compañía de camiones, Uber, a la compañía del suelo y al servicio de lavandería. Deberíamos saber algo acerca de ellos pronto. Y tengo a ocho personas en la sede desmenuzando horas de imágenes de vídeo en busca de la ambulancia".

"Bien. Mantenme informado. ¿Qué está pasando con lo del banco?".

La cara de Trudy era de piedra. "Deberías preguntarle a Swann sobre eso".

"Está bien". Dio un paso hacia el pequeño feudo de Swann en el rincón.

"¿Luke?".

Se detuvo. "Sí".

Sus ojos se movían rápidamente alrededor de la habitación. "¿Podemos hablar? ¿En privado?".

\*

"¿Vas a despedirme porque no voy a romper la ley por ti?".

"Trudy, no voy a despedirte. ¿Por qué siquiera pensarías eso?".

"Es lo que dijiste, Luke".

Se encontraban en un pequeño cuarto de servicio. Había dos escritorios vacíos allí y una pequeña ventana. La alfombra era nueva. Las paredes eran blancas sin nada colgado. Había una pequeña cámara de vídeo montada en un rincón cerca del techo.

Parecía que la habitación nunca se había utilizado. El propio centro de mando había estado abierto por menos de un año.

Los grandes ojos de Trudy lo miraban fijamente.

Luke suspiró. "Te estaba dando una salida. Pensé que lo entenderías. Si hay problemas, puedes echarme la culpa. Todo lo que hiciste fue lo que te dije que hicieras. Tenías miedo que ibas a perder tu trabajo si no seguías mis órdenes".

Dio un paso más cerca de él. En el confinamiento de la habitación, él podía oler su champú y la colonia sobria que usaba a menudo. La combinación de aromas le hizo algo a sus rodillas. Sintió que le temblaban una pequeñísima cantidad.

"No puedes siquiera darme una orden directa, Luke. No trabajas más en el ERE".

"Estoy en un permiso de ausencia".

Tomó otro pequeño paso hacia él. Sus ojos se centraban en él como láseres. Había inteligencia en esos ojos, y fuego.



"Y te fuiste... ¿por qué? ¿Por mí?"

Negó con la cabeza. "No. Tenía mis razones. Tú no eras una de ellas".

"¿Los hermanos Marshall?"

Se encogió de hombros. "Cuando matas a dos hombres en una noche es un buen momento para hacer una pausa. Tal vez reevaluar lo que estás haciendo".

"¿Estás diciendo que nunca sentiste nada por mí?", preguntó.

La miró, sorprendido por la pregunta. Siempre había sentido que Trudy coqueteaba con él y él nunca se había tragado el anzuelo. Había habido un par de veces, ebrios en fiestas, después de peleas fuertes con su esposa, que había estado cerca. Pero los pensamientos de su esposa e hijo siempre lo habían retirado del borde de hacer algo estúpido.

"Trudy, trabajamos juntos", dijo con firmeza. "Y estoy casado".

Ella se acercó aún más.

"No estoy buscando un matrimonio, Luke", dijo suavemente, aproximándose, a centímetros de distancia.

Se abalanzó sobre él ahora. Él tenía los brazos a los costados. Sentía su calor y ese viejo impulso incontrolable cuando ella estaba cerca, la excitación, la energía... la lujuria. Ella se movió para poner sus manos sobre su pecho y, tan pronto como las palmas de sus manos tocaron su camisa, él sabía que tenía que actuar ahora o rendirse ante ella por completo.

Con un último acto de suprema autodisciplina, Luke dio un paso atrás y empujó sus manos suavemente lejos de él.

"Lo siento, Trudy", dijo, con voz ronca. "Me importas mucho. Realmente me importas. Pero esto no es una buena idea".

Ella frunció el ceño pero, antes de que pudiera decir nada, un pesado puño golpeó la puerta de madera.

"¿Luke? ¿Estás ahí?". Era la voz de Newsam. "Deberías salir y mirar esto. Swann tiene algo".

Se miraron el uno al otro, Luke sintiéndose monumentalmente culpable cuando pensó en su esposa a pesar de que no había hecho nada. Se apartó antes de que algo más pudiera suceder y no pudiera evitar preguntarse cómo eso afectaría al hecho de que trabajan juntos.

También, lo peor de todo, no podía dejar de admitir que, en el fondo, no quería salir de la habitación.

\*

Swann estaba sentado en una mesa larga con sus tres monitores de vídeo dispuestos en frente de él. Con el pelo ralo y gafas, le recordaba a Luke a un físico de la NASA en el control de una misión. Luke estaba detrás de él con Newsam y Trudy; los tres cernidos sobre los hombros estrechos de Swann.

"Esta es la cuenta corriente de Ken Bryant", dijo Swann moviendo el cursor por el centro de la pantalla. Luke absorbió los detalles: depósitos, retiros, saldo total; un intervalo de fechas del 28 de abril al 27 de mayo.

"¿Qué tan segura es esta conexión?", dijo Luke. Miró alrededor de la habitación y por la puerta. La sala principal del centro de mando estaba al final del pasillo.

"¿Esta?", dijo Swann. Se encogió de hombros. "Es independiente del centro de mando. Estoy conectado a nuestra propia torre y a nuestros propios satélites. Está encriptado por nuestros chicos. Supongo que la CIA o la NSA podrían tener a alguien tratando de entrar, pero ¿por qué molestarse? Estamos todos en el mismo equipo, ¿verdad? Yo no me preocuparía por eso. En su lugar, me concentraría en esta cuenta bancaria. ¿Notas algo extraño?"

"Su saldo es de más de \$24.000", dijo Luke.

"Correcto", dijo Swann. "Un conserje tiene una tajada bastante considerable de dinero en su cuenta corriente. Interesante. Ahora vamos a retroceder un mes. 28 de marzo a 27 de abril. El saldo era de \$37.000 y comienza a gastarlo. Aquí hay transferencias desde una cuenta sin nombre, \$5.000, luego, \$4.000, luego, ah bien, olvídate de todo el problema de informes del Servicio de Rentas Internas... directamente \$20.000".

"Está bien", dijo Luke.

"Retrocede un mes más. Finales de febrero hasta finales de marzo. Su saldo inicial es \$1,129. A finales del mes, es de más de \$9.000. Retrocede otro mes, de finales de enero hasta finales de febrero, y el saldo nunca alcanzó los \$2.000 en ningún momento. A partir de ahí, si retrocedes tres años, se ve que el saldo rara vez se fue por encima de los \$1.500. Aquí había un tipo que vivía mes a mes que de pronto comenzó a recibir grandes transferencias electrónicas en marzo".

"¿De dónde están viniendo?".

Swann sonríe y levanta un dedo. "Ahora viene la parte divertida. Vienen de un pequeño banco offshore especializado en cuentas numeradas anónimas. Se llama Royal Heritage Bank y está ubicado en Gran Caimán".

"¿Puedes hackearlo?", dijo Luke. Vio de refilón la mirada de desaprobación de Trudy.

"No es necesario", dijo Swann. "Royal Heritage es propiedad de un agente de la CIA llamado Grigor Svetlana. Es un ucraniano que solía estar en el Ejército Rojo. Se metió en un lío grande con los rusos hace veinte años, después de que un viejo armamento soviético desapareciera y luego apareciera en el mercado negro en África occidental. No estoy hablando acerca de armas. Estoy hablando de antiaéreos y antitanques, además de algunos misiles de crucero a baja altura. Los rusos estaban dispuestos a colgarlo de cabeza. Sin nadie a quién acudir, acudió a nosotros. Tengo un amigo en Langley y las cuentas en el Royal Heritage Bank, lejos de ser anónimas, son de hecho un libro abierto para la comunidad de inteligencia estadounidense. Por supuesto, esto no es algo que estén al tanto la mayoría de los clientes del Royal Heritage".

"Así que ya sabes quién es el dueño de la cuenta que efectuó las transferencias".

"Sí, lo sé".

"Está bien, Swann", dijo Luke. "Entiendo. Eres muy inteligente. Ahora ve al grano".

Swann hizo un gesto hacia las pantallas de la computadora. "El propio Bryant era el dueño de la cuenta que estaba efectuando las transferencias. Esta es la cuenta aquí en mi monitor izquierdo. Se puede ver que tiene alrededor de \$209.000 ahora mismo. Estaba transfiriendo un poco de vez en cuando desde la cuenta numerada a su cuenta corriente local probablemente para su propio uso. Y si nos desplazamos hacia atrás unos meses, se puede ver que la cuenta offshore de Bryant fue creada el 3 de marzo por medio de una transferencia de \$250,000 de otra cuenta del Royal Heritage, la que está aquí en el monitor derecho".

Luke miró la cuenta de la derecha. Había más de cuarenta y cuatro millones de dólares allí.

"Alguien consiguió una ganga contratando a Bryant", dijo.

"Exactamente", dijo Swann.

"¿Quién es?".

"Es este hombre". En la pantalla, apareció una tarjeta de identificación con foto. Mostraba a un hombre de mediana edad con el pelo oscuro empezando a ponerse canoso. "Este es Ali Nassar. Cincuenta y siete años. Iraní. Nacido en Teherán en una familia influyente y rica. Estudió en la Escuela de Economía de Londres y luego en la Facultad de Derecho de Harvard. Volvió a Irán y obtuvo otro título de abogado esta vez de la Universidad de Teherán. Como resultado, puede ejercer el derecho tanto en los Estados Unidos como en Irán. Ha estado involucrado en negociaciones comerciales internacionales la mayor parte de su carrera. Vive aquí en Nueva York y actualmente es un diplomático iraní ante las Naciones Unidas. Tiene completa inmunidad diplomática".

Luke se acarició la barbilla. Podía sentir la barba incipiente creciendo allí. Estaba empezando a cansarse. "Déjame entenderlo. Nassar le pagó a Ken Bryant, presumiblemente tanto para acceder al hospital así como para obtener información sobre las medidas de seguridad y la forma de eludirlas".

"Presumiblemente, sí".

"¿Así que es probable que esté operando una célula terrorista en Nueva York, sea cómplice del robo de materiales peligrosos y de por lo menos cuatro asesinatos y no puede ser procesado bajo la ley estadounidense?"

"Ciertamente parece que es así".

"Bueno. Ya estás en la cuenta, ¿verdad? Vamos a ver a dónde más ha estado enviando dinero".

"Me tomará un poco de tiempo".

"Está bien. Tengo que hacer un mandado en el ínterin".

Luke miró de reojo a Ed Newsam. Su rostro era duro, con los ojos fijos y en blanco.

"Oye, Ed, ¿tienes ganas de tomar un paseo conmigo? Tal vez deberíamos pasar a visitar al señor Ali Nassar".

Newsam sonrió, aunque parecía más un ceño fruncido.

"Suena divertido".

## Capítulo 10

**6:20 a.m.**

**Centro de Salud del Congreso – Washington, DC**

No fue fácil de encontrar.

Jeremy Spencer estaba parado frente a unas puertas dobles de acero gris cerradas en un subsuelo del Edificio de Oficinas del Congreso Rayburn. Las puertas se encontraban escondidas en una esquina de la zona de aparcamiento subterráneo. Pocas personas sabían que este lugar existía. Incluso menos personas sabían en dónde estaba. Se sentía tonto pero llamó a la puerta de todos modos.

Alguien lo dejó entrar. Tiró de la puerta sintiendo esa vieja sensación familiar de incertidumbre en el estómago. Sabía que el Gimnasio del Congreso era una zona vedada para todos menos para los miembros del Congreso de los Estados Unidos. Y, sin embargo, a pesar de la ruptura del protocolo de larga data, había sido invitado a ingresar.

Hoy era el día más importante de su corta vida. Había estado en Washington durante tres años y estaba subiendo.

Hacía siete años era un pueblerino del norte de Nueva York que vivía en un parque de casas rodantes. Luego, fue un estudiante con una beca completa en la Universidad Estatal de Nueva York en Binghamton. En vez de relajarse y disfrutar del paseo gratis, se convirtió en Presidente de los republicanos del campus y comentarista en el periódico de la universidad. Pronto estaba publicando en Breitbart y Drudge. Ahora, en lo que parecía a un suspiro de distancia, era un reportero del NewsMax, cubriendo el Capitolio.

El gimnasio no era de lujo. Había unos pocos aparatos para entrenamiento cardiovascular, algunos espejos y algunas pesas en un estante. Un anciano usando auriculares y vestido con pantalones deportivos y una camiseta caminaba en una cinta. Jeremy entró en el tranquilo vestuario. Dobló en una esquina y frente a él estaba el hombre que había venido a ver.

El hombre era alto, unos cincuenta y pico de años, cabello color plata. Estaba de pie en un armario abierto por lo que Jeremy lo veía de perfil. Tenía la espalda recta y sobresalía su mandíbula grande. Llevaba una camiseta y pantalones cortos, ambos empapados por la sesión de ejercicio. Sus hombros, brazos, pecho y piernas eran musculosos y definidos. Parecía un líder de hombres.

El hombre era William Ryan, Representante de nueve mandatos de Carolina del Norte y el Presidente de la Cámara. Jeremy sabía todo sobre él. Venía de una familia adinerada. Habían tenido plantaciones de tabaco desde antes de la Revolución. Su tatarabuelo había sido un senador de los Estados Unidos durante la Reconstrucción. Se había graduado primero de su clase en la escuela militar Citadel. Era encantador, elegante y ejercía el poder con un sentido de confianza y derecho tan completo que pocas personas en su partido consideraban oponérsele.

"¿Señor Presidente?"

Ryan se dio vuelta, vio a Jeremy allí y esbozó una sonrisa brillante. Su camiseta era azul oscura con letras rojas y blancas. Todo lo que decía era AMERICANO ORGULLOSO. Le tendió la mano para saludarlo. "Lo siento", dijo. "Todavía estoy un poco sudoroso".

"No hay problema, señor".

"Está bien", dijo Ryan. "Basta con lo de señor. En privado, me llamas Bill. Si es muy difícil para ti, llámame por mi título. Pero quiero que sepas algo. Yo pedí por ti y te voy a dar una exclusiva. A última hora de la tarde puede que termine dando una rueda de prensa con todos los medios de comunicación. No sé todavía. Pero hasta ese entonces, durante todo el día, mis pensamientos sobre esta crisis van a estar bajo tu línea de autor. ¿Cómo se siente?"

"Se siente muy bien", dijo Jeremy. "Es un honor. ¿Pero por qué yo?"

Ryan bajó la voz. "Eres un buen chico. Te he estado siguiendo desde hace mucho tiempo. Y quiero darte un consejo. Totalmente extraoficial. Después de hoy ya no eres un perro de ataque. Eres un periodista experimentado. Quiero que imprimas lo que estoy a punto de decir palabra por palabra, pero a partir de mañana, quiero que te conviertas en alguien un poco más... matizado, digamos. NewsMax es magnífico para lo que es pero en un año a partir de ahora te veo en el *Washington Post*. Ahí es en donde te necesitamos y sucederá. Pero primero, la gente necesita creer que has madurado y te has convertido en un, digamos, justo y equilibrado reportero convencional. Ya sea que haya sucedido o no, no es importante. Todo es cuestión de percepciones. ¿Entiendes lo que te estoy diciendo?"

"Creo que sí", dijo Jeremy. La sangre le rugía en sus oídos. Las palabras eran emocionantes y aterradoras al mismo tiempo.

"Todos necesitamos amigos en lugares altos", dijo el Presidente de la Cámara. "Incluso yo. Ahora, dispara".

Jeremy sacó su teléfono. "El grabador está prendido... ahora. Señor, ¿está usted al tanto del robo masivo de material radiactivo que sufrió la ciudad de Nueva York durante la noche?"

"Estoy más que al tanto", dijo Ryan. "Al igual que todos los estadounidenses, estoy profundamente preocupado. Mis ayudantes me despertaron a las 4 a.m. con la noticia. Estamos en estrecho contacto con la comunidad de inteligencia y estamos monitoreando la situación de cerca. Como bien saben, he estado trabajando para aprobar una Declaración de Guerra del Congreso contra Irán, la cual el Presidente y su partido han estado bloqueando a cada paso. Estamos en una situación en la que Irán está ocupando a nuestro aliado, la nación soberana de Irak, y nuestro propio personal tiene que pasar por los puestos de control iraníes para entrar y salir de nuestra embajada allí. No creo que se haya producido una serie de acontecimientos tan humillante desde la crisis de los rehenes en Irán en 1979".

"¿Usted cree que Irán llevó a cabo este robo, señor?"

"En primer lugar, vamos a llamarlo lo que es. Ya sea que estalle una bomba en un tren subterráneo o no, se trata de un ataque terrorista en suelo americano. Al menos dos guardias de seguridad fueron asesinados y la gran ciudad de Nueva York se encuentra en un estado de miedo. En segundo lugar, no tenemos suficiente información para identificar aún quienes son los terroristas. Sin embargo, sabemos que la debilidad en el escenario mundial alienta este tipo de ataques. Tenemos que mostrar nuestra verdadera fuerza y tenemos que unirnos como país, tanto la derecha como la izquierda, para defendernos. Invito al Presidente a que se una a nosotros".

"¿Qué le parece que debería hacer el Presidente?"

"Como mínimo, tiene que declarar el estado de emergencia nacional. Debería emitir poderes especiales temporales para la aplicación de la ley hasta que ubiquemos a estas personas. Estos poderes deberían incluir vigilancia sin orden judicial así como allanamientos aleatorios en todas las estaciones de tren, estaciones de autobuses, aeropuertos, escuelas, plazas públicas, centros comerciales y otros centros de actividad. También tiene que actuar de inmediato para proteger todos los demás depósitos de material radiactivo en todos los Estados Unidos".

Jeremy miró con detenimiento a los ojos feroces de Ryan. El fuego que se veía era casi suficiente para hacer que se aleje.

"Y esto es lo principal. Si los atacantes sí resultan ser de Irán o si están patrocinados por Irán, entonces tiene que ya sea declarar la guerra o salir del camino y dejar que nosotros lo hagamos. Si esto es de hecho un ataque iraní y frente a esa información el Presidente sigue bloqueando nuestros esfuerzos para proteger a nuestro país y a nuestros aliados en el Medio Oriente... entonces ¿qué opción me deja? Yo mismo iniciaré el proceso de destitución".

## Capítulo 11

**6:43 a.m.**

**Calle Setenta y Cinco cerca de Park Avenue – Manhattan**

Luke estaba sentado en la parte trasera de uno de los vehículos utilitarios de la agencia con Ed Newsam. Estaban al otro lado de una tranquila y arbolada calle de lujo de alta alcurnia, moderna, con puertas de cristal doble y porteros con guantes blancos en la entrada. Mientras observaban, el portero mantuvo la puerta abierta para una mujer rubia y delgada con un traje blanco que salía a pasear un perro. Odiaba los edificios como éste.

"Bueno, al menos hay una persona en esta ciudad que no parece demasiado preocupada por un ataque terrorista", dijo Luke.

Ed se desplomó hacia atrás en su asiento. Parecía medio dormido. Con los pantalones cargo de color beige y la camiseta blanca pintada en sus rasgos cincelados, la cabeza como bola blanca y su barba corta, Ed no se parecía a la idea que las personas tienen de un agente federal. Y desde luego no se parecía a nadie que dejarían entrar a este edificio.

Mientras Luke pensaba en Ali Nassar, estaba molesto por su inmunidad diplomática. Esperaba que Nassar no tratara de hacer una gran cosa al respecto. Luke no tenía paciencia para negociar.

Sonó el teléfono de Luke. Le echó un vistazo. Pulsó el botón.

"Trudy", dijo. "¿En qué puedo ayudarte?"

"Luke, acabamos de recibir información de inteligencia", dijo. "El cuerpo que tú y Don encontraron en el hospital".

"Dime".

"Treinta y un años de edad, Ibrahim Abdulrahman. Ciudadano libio, nacido en Trípoli en una familia muy pobre. Poca o ninguna educación formal. Se unió al ejército a los dieciocho años. En poco tiempo, fue trasladado a la prisión de Abu Salim en donde trabajó durante varios años. Ha estado implicado en violaciones de los derechos humanos en la prisión, incluidos tortura y asesinato de opositores políticos del gobierno. En marzo de 2011, cuando el régimen comenzó a derrumbarse, huyó del país. Debe haber visto lo que se venía. Un año más tarde, apareció en Londres, trabajando como guardaespaldas de un joven príncipe saudí".

Los hombros de Luke se desplomaron. "Hmmm. ¿Un torturador de Libia trabajando para un príncipe saudí que luego termina muerto mientras robaba materiales radiactivos en Nueva York? ¿Quién era este tipo, en realidad?"

"No tenía antecedentes de vínculos extremistas y no parece haber tenido fuertes creencias políticas. Nunca fue un soldado de élite de ninguna fuerza militar y parece no haber tenido ninguna formación avanzada. A mí me parece como si fuera un oportunista, un matón a sueldo. Desapareció de Londres hace diez meses".

"Está bien, dame ese nombre otra vez".

"Ibrahim Abdulrahman. Y Luke, necesitas saber algo más".

"Dime".

"No averigüé yo esta información. Está en el tablero grande en la habitación principal. Este tipo Myerson de la policía de Nueva York no me dio los identificadores cuando los tuvo e hicieron su propia búsqueda. Le dieron la información a todo el mundo sin siquiera decirnos. Nos están dejando afuera".

Luke miró a Ed y revoleó los ojos. Lo último en lo que quería participar era en un concurso de meadas entre organismos. "Está bien, bueno..."

"Escucha, Luke. Estoy un poco preocupada por ti. Te estás quedando sin amigos aquí y dudo que un incidente internacional vaya a ayudar. ¿Por qué no pasamos los detalles de la transferencia

bancaria y dejamos que se encarguen de esto los de Seguridad Nacional? Podemos pedir perdón por la hackeada, decir que nos dejamos llevar por la situación. Si vas a ver a ese diplomático ahora, te estás poniendo tú solo en la cuerda floja".

"Trudy, ya estoy allí".

"Luke—"

"Trudy, voy a colgar ahora".

"Estoy tratando de ayudarte", dijo.

Después de colgar, miró a Ed.

"¿Estás listo?"

Ed apenas se movió. Hizo un gesto hacia el edificio.

"Nací para hacer esto".

\*

"¿Puedo ayudarlos, caballeros?", dijo el hombre en cuanto entraron.

Un brillante candelabro colgaba del techo en el vestíbulo principal. A la derecha había un sofá y un par de sillas de diseño. Había un extenso mostrador lo largo de la pared de la izquierda con otro portero de pie detrás de él. Tenía un teléfono, una computadora y un panel de pantallas de vídeo. También tenía un pequeño aparato de TV que mostraba las noticias.

El hombre aparentaba unos cuarenta y cinco. Tenía los ojos enrojecidos y venosos, no necesariamente inyectados en sangre. Su cabello estaba peinado hacia atrás. Parecía que acababa de salir de la ducha. Luke supuso que había trabajado tanto tiempo aquí que podía beber toda la noche y hacer el trabajo dormido. Probablemente conocía de vista a todas las personas que alguna vez salieron o entraron de este lugar. Y sabía que Luke y Ed no pertenecían allí.

"Ali Nassar", dijo Luke.

El hombre tomó el teléfono. "El señor Nassar. El pent-house. ¿Quién le digo que le está llamando?"

Sin decir una palabra, Ed se deslizó sobre el mostrador y apretó el mango en el auricular, cortando la comunicación del hombre. Ed era grande y fuerte como un león pero, cuando se movía, era fluido y elegante como una gacela.

"No puede decir quién lo está llamando", dijo Luke. Le mostró su placa al portero. Ed hizo lo mismo. "Agentes federales. Tenemos que hacerle algunas preguntas al señor Nassar".

"Me temo que eso no será posible en este momento. El señor Nassar no acepta llamadas antes de las 8 a.m."

"Entonces, ¿por qué tomó el teléfono?", dijo Newsam.

Luke miró a Ed. Esa fue una respuesta ágil. Ed no parece del tipo de personas que participaban del equipo de debate en la escuela pero podría haberlo hecho bien.

"¿Has estado viendo las noticias?", dijo Luke. "Estoy seguro de que has oído hablar de los residuos radiactivos que han desaparecido. Tenemos razones para creer que el Sr. Nassar puede saber algo acerca de eso".

El hombre miraba hacia delante. Luke sonrió. Ya había manchado a Nassar. Este portero era un centro de comunicación. Para mañana, cada persona en el edificio iba a saber que personal del gobierno había ido a interrogar a Nassar sobre sus actividades terroristas.

"Perdón, señor", comenzó el hombre.

"No tiene que pedir perdón", dijo Luke. "Todo lo que tiene que hacer es darnos acceso al pent-house. Si no lo hace, lo voy a arrestar en este momento por obstrucción a la justicia y lo llevaré de aquí esposado. Estoy seguro de que no quiere eso y yo no quiero hacerlo. Así que denos la llave o el código o lo que sea y luego siga con sus cosas. Además, sepa que si manipula el ascensor una vez que estemos dentro de él, no sólo voy a arrestarlo por obstrucción, sino que voy a arrestarlo como

encubridor de cuatro homicidios y el robo de materiales peligrosos. El juez le fijará una fianza de diez millones de dólares y se pudrirá en Rikers Island en espera de un juicio durante los próximos doce meses. ¿Le suena atractivo...", Luke echó un vistazo a la placa de identificación del hombre.

"¿John?".

\*

"¿De verdad ibas a arrestar a ese hombre?", dijo Ed.

Era un ascensor de cristal que se movía a través de un tubo de vidrio redondo en la esquina suroeste del edificio. A medida que se elevaban, la vista de la ciudad se tornaba impresionante, luego vertiginosa. Pronto, podrían llegar a ver una vasta extensión: el Edificio del Empire State directamente en frente de ellos, el edificio de las Naciones Unidas a su izquierda. A lo lejos, una línea de aviones se reflejaba en el sol de la mañana a medida que se aproximaban al Aeropuerto LaGuardia.

Luke sonrió. "¿Arrestarlo por qué?".

Ed rió por lo bajo. El ascensor seguía elevándose, para arriba y para arriba.

"Viejo, estoy cansado. Justo me estaba yendo a la cama cuando Don me llamó".

"Lo sé", dijo Luke. "Yo también".

Ed sacudió su cabeza. "No he hecho esto de estar toda la noche despierto por un buen tiempo. No lo extraño".

El ascensor llegó a la planta superior. Se escuchó un timbre suave y las puertas se deslizaron hacia los costados.

Entraron en un amplio pasillo. El suelo era de piedra pulida. Justo enfrente de ellos, diez metros por delante, había dos hombres parados. Eran hombres grandes de piel oscura vestidos con traje, tal vez persas, tal vez alguna otra etnia. Estaban bloqueando unas puertas dobles. A Luke no le importaba mucho.

"Parece que nuestro portero llamó con anticipación".

Uno de los hombres en el pasillo agitó la mano. "¡No! Debe volver. No puede venir aquí".

"Agentes federales", dijo Luke. Él y Ed se acercaron a los hombres.

"¡No! No tienen ninguna jurisdicción. Nos negamos a que ingresen".

"Creo que no me voy a molestar en mostrarles la placa", dijo Luke.

"Sí", dijo Ed. "No hay razón para hacerlo".

"Cuando yo diga, ¿de acuerdo?".

"Por supuesto".

Luke esperó un segundo.

"Ahora".

Estaban a un metro y medio de los hombres. Luke se acercó al hombre frente a él y dio el primer puñetazo. Se sorprendió de lo lento que su puño parecía moverse. El hombre medía más de diez centímetros que Luke. Tenía la envergadura de un gran pájaro. Bloqueó el golpe de Luke con facilidad y le agarró la muñeca. Era fuerte. Apretó a Luke para llevárselo más cerca de él.

Luke levantó una rodilla hasta la ingle, pero el hombre la bloqueó con su pierna. El hombre puso una mano grande en la garganta de Luke. Sus dedos se cerraron como las garras de un águila clavándose en la carne vulnerable.

Con la mano libre, su izquierda, Luke le clavó los dedos en los ojos. El dedo índice y el medio, uno en cada ojo. No fue un golpe directo, pero hizo el trabajo. El hombre soltó a Luke y dio un paso hacia atrás. Sus ojos se humedecieron. Parpadeó y sacudió la cabeza. Luego sonrió.

Iba a ser una pelea.

Entonces Newsam estaba allí, repentino, como un fantasma. Agarró la cabeza del hombre con ambas manos y la estalló contra la pared. La violencia del acto fue profunda. Algunas personas



golpeaban la cabeza de un oponente contra la pared. Ed Newsam lo hizo como si estuviera tratando de romper la pared con la cabeza del hombre.

¡Bang!

La cara del hombre se desfiguró de dolor.

¡Bang!

Se le soltó la mandíbula.

¡Bang!

Se le pusieron los ojos en blanco.

Luke levantó una mano. "¡Ed! Listo. Creo que lo tienes. Está acabado. Bájallo con cuidado. Estos pisos parecen mármol".

Luke echó un vistazo al otro guardia. Ya estaba tumbado en el suelo con los ojos cerrados, la boca abierta y la cabeza apoyada en la pared. Ed se había encargado de los dos. Luke no había hecho ni un abollón.

Luke sacó un par de bandas de sujeción de plástico de su bolsillo y se arrodilló junto a su hombre. Le ató los tobillos. Los ató apretados, como un cerdo. Eventualmente, alguien vendría y cortaría estas cosas. Cuando lo hicieran, el tipo probablemente no tendría ninguna sensación en sus pies durante una hora.

Ed estaba haciendo lo mismo con su hombre.

"Estás un poco oxidado, Luke", dijo.

"¿Yo? Nah. Ni siquiera tengo que pelear. Me contrataron por mi cerebro". Todavía podía sentir el lugar de la garganta en donde había estado la mano del hombre. Iba a doler mañana.

Ed negó con la cabeza. "Era Delta Force, como tú. Entré dos años después de la operación Puesto de Vigilancia Stanley en Nuristán. La gente todavía hablaba de ello. La forma en que los dejaron allí y fueron invadidos. Por la mañana, sólo tres hombres seguían luchando. Tú eras uno de ellos, ¿verdad?".

Luke gruñó. "No estoy al tanto de la existencia de...".

"No me jodas", dijo Ed. "Clasificada o no, conozco la historia".

Luke había aprendido a vivir su vida en compartimentos herméticos. Rara vez hablaba sobre el incidente en la base de fuego. Había pasado en una vida anterior en una esquina del este de Afganistán tan remota que sólo poner algunas tropas sobre el terreno se suponía que significaba algo. Era historia antigua. Su esposa ni siquiera sabía sobre eso.

Pero Ed era Delta, así que... bueno.

"Sí", dijo. "Estuve ahí. Una mala inteligencia nos puso allí y se convirtió en la peor noche de mi vida". Hizo un gesto hacia los dos hombres en el suelo.

"Hace que esto se vea como un episodio de *Días Felices*. Perdimos nueve hombres buenos. Justo antes del amanecer, nos quedamos sin munición". Luke negó con la cabeza. "Se puso feo. La mayoría de nuestros chicos estaban muertos para ese entonces. Y los tres que lo logramos... no sé si alguna vez realmente volvimos. Martínez está paralizado de la cintura para abajo. Lo último que supe es que Murphy no tiene hogar, vive entrando y saliendo de la sala de psiquiatría para Veteranos de Guerra".

"¿Y tú?".

"Tengo pesadillas hasta el día de hoy".

Ed estaba amarrando las muñecas de su hombre. "Conozco a un tipo que estuvo en el servicio de limpieza después de que despejaron la zona. Dijo que contaron 167 cuerpos en esa colina sin incluir los nuestros. Hubo 21 muertes de enemigos en combate cuerpo a cuerpo en el interior del perímetro".

Luke miró. "¿Porqué me estás diciendo esto?".

Ed se encogió de hombros. "Estás un poco oxidado. No hay que tener vergüenza en admitir eso. Y puede que seas inteligente. Y puede que seas pequeño. Pero también eres un matón igual que yo".

Luke soltó la risa. "Bueno. Estoy oxidado. Pero, ¿a quién estás llamando pequeño?". Se rió, mirando a la enorme contextura de Ed.

Ed le contestó con una risa. Registró los bolsillos del hombre en el suelo. En unos pocos segundos encontró lo que estaba buscando. Era una tarjeta electrónica para la cerradura digital montada en la pared junto a la puerta doble.

"¿Entramos?".

"Después de ti", dijo Ed.

## Capítulo 12

"¡No pueden estar aquí!", gritó el hombre. "¡Fuera! ¡Fuera de mi casa!".

Estaban parados en una amplia sala de estar. Había un piano blanco de media cola en la esquina más alejada, ventanas casi desde el piso al techo con más vistas espectaculares. La luz de la mañana fluía como un río. Cerca había un sofá moderno blanco y un juego de mesa con sillas decorativas agrupadas en torno a una gigante televisión de pantalla plana montada en la pared. En la pared opuesta había un lienzo enorme de tres metros de altura con locas salpicaduras y gotas de color brillante. Luke sabía algo sobre arte. Supuso que era un Jackson Pollock.

"Sí, ya hemos discutido todo eso con los chicos en el pasillo", dijo Luke. "No podemos estar aquí y sin embargo... aquí estamos".

El hombre no era alto. Era pequeño y regordete y llevaba una bata de baño blanca. Sostenía un gran rifle y apuntaba su cañón hacia ellos. A Luke le parecía que era una vieja pistola Browning de safari probablemente cargada con proyectiles .270 Winchester. Esa cosa podía acabar con un alce a cuatrocientos metros.

Luke se movió hacia el lado derecho de la habitación y Ed hacia el izquierdo. El hombre columpiaba el rifle de un lado a otro sin saber a quién apuntar.

"¿Ali Nassar?".

"¿Quién pregunta?".

"Soy Luke Stone. Él es Ed Newsam. Somos agentes federales".

Luke y Ed rodeaban al hombre moviéndose más cerca.

"Soy un diplomático de las Naciones Unidas. No tienen jurisdicción aquí".

"Sólo queremos hacerle un par de preguntas".

"He llamado a la policía. Llegarán en unos momentos".

"En ese caso, ¿por qué no baja el arma? Escuche, es un arma vieja. Esa cosa tiene un sistema de cerrojo. Si dispara una vez, nunca tendrá tiempo para cargar el siguiente proyectil".

"Entonces lo voy a matar a usted y dejaré al otro vivo".

Giró hacia Luke. Luke siguió moviéndose a lo largo de la pared. Alzó las manos para mostrar que no era una amenaza. Había tenido tantas armas apuntándolo en su vida que hacía tiempo que había perdido la cuenta de cuántas llevaba. Sin embargo, algo no se sentía bien con este tipo. Ali Nassar no parece ser un tirador avezado pero, si se las arreglaba para disparar un tiro, le iba a hacer un gran agujero a algo.

"Si yo fuera tú, mataría a ese hombre grande de allí. Porque si me matas, no se sabes lo que va a hacer ese tipo. Le caigo bien".

Nassar no se alteró. "No. Te mataré a ti".

Ed ya estaba detrás del hombre y a menos de tres metros. Cruzó la distancia en una fracción de segundo. Golpeó el cañón del arma hacia arriba, al mismo tiempo que Nassar apretaba el gatillo.

¡BOOM!

El estruendo sonó fuerte en las paredes del apartamento. El tiro hizo un agujero en el yeso blanco del techo.

En un solo movimiento, Ed le arrebató el arma, le dio un puñetazo en la mandíbula a Nassar y lo guió a un asiento en una de las sillas decorativas.

"Está bien, siéntese. Cuidado, por favor".

Nassar estaba impactado por el puñetazo. Pasaron varios segundos hasta que sus ojos se volvieron a centrar. Se llevó una mano regordeta al chichón rojo que ya estaba saliéndole en la mandíbula.

Ed le mostró el rifle a Luke. "¿Qué te parece esta cosa?". Era un adorno con una culata con incrustaciones de perlas y el barril pulido. Probablemente había estado colgado en una pared en algún lugar unos minutos antes.

Luke volvió su atención hacia el hombre de la silla. Empezó desde el principio otra vez.

"¿Ali Nassar?".

El hombre estaba haciendo pucheros. Parecía enojado de la misma manera que se veía el hijo de Luke, Gunner, cuando tenía cuatro años.

Asintió con la cabeza. "Obviamente".

Luke y Ed se movieron rápidamente sin perder tiempo.

"No pueden hacerme esto", dijo Nassar.

Luke echó un vistazo a su reloj. Eran las 7 a.m. Los policías podrían aparecer en cualquier momento.

Lo tenían en una oficina justo al lado de la sala principal. Le habían quitado la bata.

Le habían quitado sus pantuflas. Llevaba ropa interior ajustada y nada más. Su estómago grande sobresalía. Era tenso como un tambor. Lo tenían sentado en un sillón con las muñecas atadas a los brazos de la silla y los tobillos atados a las patas.

La oficina tenía un escritorio con una computadora de torre de estilo antiguo y un monitor de escritorio. La CPU estaba dentro de una caja de acero espeso que a su vez estaba anclada al suelo de piedra. No había ninguna manera obvia de abrir la caja: sin cerradura, sin puerta, nada. Para llegar a la unidad de disco duro, un soldador tendría que cortar la caja. No iba a haber tiempo para eso.

Luke y Ed observaban a Nassar.

"Tienes una cuenta numerada en el Royal Heritage Bank en la Isla Gran Caimán", dijo Luke. "El 3 de marzo, hiciste una transferencia de \$250.000 a una cuenta que era propiedad de un hombre llamado Ken Bryant. Ken Bryant fue estrangulado hasta la muerte en algún momento de anoche en un apartamento en Harlem".

"No tengo idea de lo que estás hablando".

"Eres el empleador de un hombre llamado Ibrahim Abdulrahman quien murió esta mañana en un subsuelo del Centro Medical Center. Lo mataron con un disparo en la cabeza mientras estaba robando material radiactivo".

Un destello de reconocimiento pasó por la cara de Nassar.

"No conozco a ese hombre".

Luke respiró profundamente. Normalmente, tendría horas para entrevistar a un sujeto como este. Hoy tenía minutos. Eso significaba que puede que tuviera que hacer un poco de trampa.

"¿Por qué está tu computadora anclada al suelo?".

Nassar se encogió de hombros. Estaba empezando a recuperar su confianza. Luke casi podía verla inundándolo. El hombre creía en sí mismo. Pensó que iba a evadirlos.

"Hay una gran cantidad de material confidencial allí. Tengo clientes que se dedican a negocios relacionados con la propiedad intelectual. También soy, como he indicado, un diplomático asignado a las Naciones Unidas. Recibo comunicaciones de vez en cuando que son... ¿cómo las llamarías? Clasificadas. Estoy en estos puestos porque soy conocido por mi discreción".

"Eso puede ser", dijo Luke. "Pero voy a necesitar que me des la contraseña para que pueda echar un vistazo por mí mismo".

"Me temo que eso no será posible".

Detrás de Nassar, Ed rió. Sonaba como un gruñido.

"Se puede sorprender por lo que es posible", dijo Luke. "El hecho es que vamos a tener acceso a esa computadora. Y vas a darnos la contraseña. Ahora, hay una manera fácil de hacer esto y una manera difícil. La elección depende de ti".

"No me harás daño", dijo Nassar. "Ya estás en grandes problemas".

Luke miró a Ed. Ed se acercó y se arrodilló al costado derecho de Nassar. Tomó la mano derecha de Nassar en sus dos poderosas manos.

Luke y Ed se habían conocido por primera vez esa noche pero ya estaban comenzando a trabajar juntos sin comunicación verbal. Era como si estuviesen leyéndose la mente. Luke ya había experimentado esto, por lo general con tipos que habían estado en las unidades de operaciones especiales como Delta. La relación por lo general tomaba más tiempo en desarrollarse.

"¿Tocas el piano allí?", dijo Luke.

Nassar asintió. "Tengo formación clásica. Cuando era joven, era pianista de concierto. Todavía toco un poco por diversión".

Luke se puso en cuclillas para estar al mismo nivel de vista con Nassar.

"En un momento, Ed va a empezar a romperte los dedos. Eso va a hacer que sea difícil tocar el piano. Y va a doler probablemente bastante. No estoy seguro de que sea el tipo de dolor al cual un hombre como tú esté acostumbrado".

"No lo harás".

"La primera vez, voy a contar hasta tres. Eso te dará unos últimos segundos para decidir lo que quieres hacer. A diferencia de ti, advertimos a la gente antes de herirla. No robamos material radiactivo y pretendemos matar a millones de personas inocentes. Diablos, vas a recibir poco en comparación con lo que estás haciéndole a los demás. Pero después de la primera vez, no habrá más advertencias. Simplemente voy a mirar a Ed y él te romperá otro dedo. ¿Entiendes?"

"Voy a hacer que te despidan", dijo Nassar.

"Uno".

"Eres un hombre pequeño sin ningún poder. Te vas a arrepentir de haber venido aquí".

"Dos".

"¡No te atrevas!".

"Tres".

Ed rompió el meñique de Nassar en el segundo nudillo. Lo hizo rápidamente con muy poco esfuerzo. Luke oyó el crujido, justo antes de que Nassar gritara. El meñique se inclinó hacia un lado. Había algo casi obsceno en el ángulo.

Luke puso su mano bajo la barbilla de Nassar y le levantó la cabeza. Los dientes de Nassar estaban apretados. Su cara estaba enrojecida y su respiración era entrecortada. Pero sus ojos eran implacables.

"Eso fue sólo el meñique", dijo Luke. "El siguiente es el dedo pulgar. Los pulgares duelen mucho más que los meñiques. Los pulgares además son más importantes".

"Animales. No te diré nada".

Luke miró a Ed. La cara de Ed estaba dura como una piedra. Se encogió de hombros y le rompió el pulgar. Esta vez hizo un fuerte sonido crujiente.

Luke se puso de pie y dejó que el hombre gritara por un momento. El ruido era ensordecedor. Podía escucharlo haciendo eco en el apartamento como algo de una película de terror. Quizás deberían buscar una toalla de mano en la cocina para usarla como mordaza.

Se paseó por la habitación. No le gustaban este tipo de cosas. Era tortura, comprendía eso. Pero los dedos del hombre se curarían. Si una bomba sucia explotaba en un tren subterráneo, muchas personas morirían. Los supervivientes se enfermarían. Nadie podría curarse jamás. En la balanza, entre los dedos del hombre y las personas muertas en un tren, la decisión era fácil.

Nassar lloraba ahora. Le chorreaba moco claro de una de sus fosas nasales. Respiraba alocadamente. Sonaba como *eh-eh-eh-eh*.

"Mírame", dijo Luke.

El hombre hizo lo que se le dijo. Sus ojos ya no eran implacables.

"Veo que el pulgar llamó tu atención. Así que el siguiente será el pulgar izquierdo. Después de eso, vamos a empezar con los dientes. ¿Ed?"

Ed se movió a la izquierda del hombre.

"Khalil Gibran", dijo Nassar con la voz entrecortada.

"¿Qué dijiste? No te escuché".

"Khalil guió bajo Gibran. Es la contraseña".

"¿Como el autor?", dijo Luke.

"Sí".

"¿Y qué es trabajar con amor?", dijo Ed, citando a Gibran.

Luke sonrió. *"Es tejer la tela con hilos sacados de vuestro corazón, como si vuestro ser más amado tuviera que vestirse con esa tela."* Tenemos eso en la pared de nuestra cocina en casa. Me encanta eso. Creo que somos simplemente tres románticos incurables aquí".

Luke fue a la computadora y pasó el dedo por el panel táctil. Apareció el cuadro de contraseña. Tipeó las palabras.

*Khalil\_Gibran*

Apareció la pantalla del escritorio. El fondo de pantalla era una foto de montañas nevadas con praderas amarillas y verdes en primer plano.

"Parece que estamos en carrera. Gracias, Ali".

Luke sacó un disco duro externo que había recibido de Swann del bolsillo superior de sus pantalones cargo. Lo enchufó a un puerto USB. El disco externo tenía gran capacidad. Debería absorber con facilidad toda la computadora de este hombre. Podrían preocuparse después de descifrar cualquier tipo de encriptado.

La transferencia de archivos comenzó. En la pantalla, apareció una barra horizontal vacía. Desde la izquierda, la barra comenzó a llenarse con color verde. Tres por ciento verde, cuatro por ciento, cinco. Debajo de la barra, una ráfaga de nombres de archivos aparecía y desaparecía a medida que cada uno se iba copiando en la unidad de destino.

Ocho por ciento. Nueve por ciento.

Afuera, en la sala principal, hubo una conmoción repentina. Las puertas de entrada se abrieron de golpe. "¡Policía!", gritó alguien. "¡Tiren sus armas! ¡Al piso!".

Se movían por el apartamento derribando cosas, volando puertas. Parecía que eran un montón. Estarían aquí en cualquier momento.

"¡Policía! ¡Abajo! ¡Abajo! ¡Agáchense!".

Luke echó un vistazo a la barra horizontal. Parecía estar atascada en doce por ciento.

Nassar miraba fijamente a Luke. Sus ojos se veían pesados. Le corrían lágrimas. Sus labios temblaban. Su cara estaba roja y su cuerpo casi desnudo estaba completamente empapado en sudor. No se veía para nada vindicado o triunfal.

## Capítulo 13

**7:05 a.m.**

**Baltimore, Maryland – Sur del Túnel Fort McHenry**

Eldrick Thomas despertó de un sueño.

En el sueño, estaba en una pequeña cabaña en lo alto de las montañas. El aire era limpio y frío. Sabía que estaba soñando porque nunca había estado en una cabaña antes. Había una chimenea de piedra con un fuego encendido. El fuego era cálido y él levantó las manos hacia las llamas. En la habitación de al lado podía oír la voz de su abuela. Estaba cantando un viejo cántico de iglesia. Tenía una hermosa voz.

Abrió sus ojos a la luz del día.

Sentía una gran cantidad de dolor. Se tocó el pecho. Estaba pegajoso por la sangre pero los disparos no lo habían matado. Estaba enfermo por la radiactividad. Se acordó de eso. Miró a su alrededor. Estaba tumbado en un poco de barro y estaba rodeado de espesos arbustos. A su izquierda había una gran masa de agua; un río o un puerto de algún tipo. Podía oír una carretera en algún lugar cercano.

Ezatullah lo había perseguido hasta aquí. Pero eso fue... hace mucho tiempo. Ezatullah probablemente ya se había ido.

"Vamos, viejo", dijo con voz ronca. "Tienes que moverte".

Hubiera sido fácil simplemente quedarse aquí. Pero si lo hacía, iba a morir. No quería morir. No quería ser más un yihadista. Simplemente quería vivir. Incluso si pasaba el resto de su vida en prisión, estaría bien. La cárcel estaba bien. Había estado mucho en la cárcel. No era tan mala como decían las personas.

Intentó levantarse pero no podía sentir sus piernas. Simplemente parecían haber desaparecido. Rodó sobre su estómago. El dolor lo atravesó quemándolo como si fuese una descarga eléctrica. Se fue a un lugar oscuro. El tiempo pasó. Después de un rato, regresó. Todavía estaba aquí.

Empezó a arrastrarse con las manos agarrando la suciedad y el barro y halando para avanzar. Se arrastró hasta una larga colina; la colina por la que había caído la noche anterior, la colina que probablemente le había salvado la vida. Estaba llorando por el dolor pero siguió avanzando. No le importaba una mierda el dolor; sólo estaba tratando de llegar hasta la punta de esta colina.

Pasó mucho tiempo. Estaba tumbado boca abajo en el barro. Los arbustos eran un poco menos densos aquí. Miró a su alrededor. Estaba por encima del río ahora. El agujero en la cerca estaba directamente delante de él. Se arrastró hacia él.

Quedó atrapado en la parte inferior de la cerca, mientras que se arrastraba para pasar. El dolor le hizo gritar.

Dos viejos hombres negros estaban sentados en cubos blancos no muy lejos. Eldrick los vio con claridad surrealista. Nunca había visto a alguien tan claramente antes. Tenían cañas de pescar, cajas de aparejos y un gran cubo blanco. Tenían un refrigerador grande azul con ruedas. Tenían bolsas de papel blancas y bandejas de espuma de polietileno de desayuno de McDonald. Detrás de ellos había un viejo Oldsmobile oxidado.

Sus vidas eran el paraíso.

*Dios, por favor, déjame ser ellos.*

Cuando gritó, los hombres corrieron hacia él.

"¡No me toquen!", dijo. "Estoy contaminado".

## Capítulo 14

**7:09 a.m.**

### **La Casa Blanca – Washington, DC**

Thomas Hayes, el Presidente de los Estados Unidos, estaba en pantalones y camisa de vestir en la mesada de la cocina familiar de la Casa Blanca. Peló un plátano y esperó que se preparara el café. Cuando estaba solo, prefería entrar aquí silenciosamente y hacerse un desayuno sencillo. Ni siquiera se había puesto la corbata todavía. Estaba descalzo. Y estaba atormentado con pensamientos oscuros.

*Estas personas me están comiendo vivo.*

El pensamiento era un intruso no bienvenido en su mente; el tipo de cosa que se le ocurría más y más en estos días. Hubo un tiempo en el cual había sido la persona más optimista que conocía. Desde sus primeros días, siempre había sido el jugador más destacado en donde fuera que se encontrara.

Mejor estudiante de escuela secundaria, capitán del equipo de remo, Presidente del cuerpo estudiantil. Summa cum laude en Yale, summa cum laude en Stanford. Becario Fulbright. Presidente del Senado del Estado de Pensilvania. Gobernador de Pensilvania.

Siempre había creído que podía encontrar la solución adecuada a cualquier problema. Siempre había creído en el poder de su liderazgo. Lo que es más: siempre había creído en la bondad inherente de las personas. Esas cosas ya no eran ciertas. Cinco años de mandato le habían sacado a golpes el optimismo.

Podía manejar las largas horas. Podía manejar los distintos departamentos y la gran burocracia. Hasta hace poco, había estado en términos decentes con el Pentágono. Podía vivir con el servicio secreto a su alrededor las veinticuatro horas del día, metiéndose en cada uno de los aspectos de su vida.

Incluso podía manejar los medios de comunicación y las formas vulgares en que lo atacaban. Podía vivir con la forma en que se burlaban de su "crianza de country club" y cómo él era un "liberal de limusina" supuestamente carente de don de gentes. El problema no era los medios de comunicación.

El problema era la Cámara de Representantes. Eran inmaduros. Eran mentecatos.

Eran sádicos. Eran una turba de vándalos con la intención de desguazarlo y llevárselo, una pieza a la vez. Era como si la Cámara fuera un congreso de estudiantes en una escuela secundaria pero uno en donde los niños hubieran elegido a los peores delincuentes juveniles de la escuela para ocupar los cargos.

Los Republicanos principales eran una devastadora horda de bárbaros medievales y los del Tea Party eran anarquistas lanza bombas. Mientras tanto, más cerca de su partido, el Líder de la Minoría velaba por su propia candidatura futura a la Oficina Oval y no escondía en lo más mínimo que estaba dispuesto a tirar al actual Presidente debajo de un autobús. Los Demócratas Conservadores eran traidores de dos caras: en un momento eran pueblerinos arteros y al siguiente hombres blancos enojados despotricando contra los árabes y los inmigrantes y la delincuencia en zonas marginales. Todas las mañanas, Thomas Hayes se despertaba con la certeza de que su grupo de amigos y aliados se hacía más pequeño segundo a segundo.



## **Конец ознакомительного фрагмента.**

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.